

La autobiografía de Ibn al-Jaṭīb*

Fernando N. Velázquez Basanta

Colaborador honorario Dpto. de Filología Clásica

Universidad de Cádiz

fernando.velazquez@uca.es

RECIBIDO: 11 marzo 2020 • REVISADO: 28 marzo 2021 • ACEPTADO: 1 abril 2021 • PUBLICACIÓN ONLINE: 30 junio 2021



RESUMEN

Traducción española y estudio de la autobiografía de Ibn al-Jaṭīb, obra que desvela hitos importantes en la vida y obra del autor granadino, como: 1) La misión diplomática del trasabuelo Sa'īd, a raíz del ataque de S. Fernando a Loja en 1227, mediante carta a D.^a Berenguela, en nombre del emir Ibn Hūd al-Mutawakkil y de su hijo Abū Bakr al-Wāṭiq bi-Llāh. 2) El segundo matrimonio del abuelo Sa'īd con la abuela del sabio lojeño, prima hermana de Nuzha, la esposa de Muḥammad II, pues ambas mujeres eran daḥḥūnīs de la estirpe de los omeyas. 3) El padre de Ibn al-Jaṭīb no era hijo único. 4) La construcción, en el 2.º reinado de Muḥammad V, de un complejo piadoso de zagüña, madraza y mausoleo para el rey granadino, del que no ha quedado más huella que la estrictamente literaria. 5) La fecha de la conclusión de la autobiografía jatibiana (a primeros del año 771 [=5 agosto 1369]) coincide con la de la ultimación del libro de la *Iḥāṭa*. 6) Ibn al-Jaṭīb pasó sus últimos momentos, según Abū Y'far al-Baqannī, el copista de la *Iḥāṭa*, en una torre en Fez.

Palabras clave: Ibn al-Jaṭīb, Familia de Ibn al-Jaṭīb, Autobiografía, *Iḥāṭa*, Granada, Muḥammad V, al-Baqannī, Poesía jatibiana.

ABSTRACT

Spanish translation and study of the autobiography of Ibn al-Khaṭīb, a work that reveals important milestones in the life and work of the Loja-born author, such as: 1) The diplomatic mission of the great-grandfather Sa'īd, as a result of S. Fernando's attack on Loja in 1227, by letter to D.^a Berenguela, on behalf of the emir Ibn Hūd al-Mutawakkil and his son Abū Bakr al-Wāṭiq bi-Llāh. 2) The second marriage of the gran-

* Este trabajo fue presentado ante el I Congreso Internacional *Autobiografías y biografías árabes: Proyección de un modelo de vida islámico*, que se celebró en Madrid, en la sede del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, entre los días 7 y 8 de marzo del 2016, bajo la coordinación del Dr. Francisco Franco-Sánchez, Catedrático de Árabe de la Universidad de Alicante.



dfather Sa'īd with the grandmother of the sage Lojeño, first cousin of Nuzha, the wife of Muḥammad II, since both women were Dahḥūnī of the Umayyad lineage. 3) Ibn al-Khaṭīb's father was not an only child. 4) The construction, in the 2nd reign of Muḥammad V, of a pious complex of a hallway, madrassa and mausoleum for the king, of which no more trace has been left in Granada than the strictly literary one. 5) The date of the conclusion of the Jatibian autobiography (beginning of the year 771 [= 5 August 1369]) coincides with that of the completion of the book of the *Iḥāta*. 6) Ibn al-Khaṭīb spent his last moments, according to Abū Ŷa'far al-Baqanī, the copyist of the *Iḥāta*, in a tower in Fez.

Keywords: Ibn al-Khaṭīb, Family of Ibn al-Khaṭīb, Autobiography, *Iḥāta*, Granada, Muḥammad V, al-Baqanī, Khatibian Poetry.

Granada me castigó con el exilio,
después de que yo difundiera sus bellezas.
(Ibn al-Jaṭīb)

Conviene saber que la última biografía de la *Iḥāta*¹ es la de un místico de Anfā (Casablanca), llamado Yaḥyà al-Bargawāṭī², que estuvo en Granada donde estrechó lazos literarios con el autor de la Enciclopedia granadina. Pues bien, en la página final de esta semblanza (431 del volumen IV de la obra) aparece la frase *kamula kitāb al-Iḥāta* (se acabó el libro de la *Iḥāta*) que, en mi opinión, ha sido añadida por el copista, pues la obra continúa por espacio de unas doscientas páginas más con la «Autobiografía de Ibn al-Jaṭīb»³.

Pero antes de este autorretrato jatibiano, entre las páginas 432 y 436, hay una larga nota explicativa del editor de la *Iḥāta*, cuyo objetivo no es otro que identificar al copista y compendiador de la obra con Abū Ŷa'far al-Baqanī, un erudito granadino que también copió la *Rayḥānat al-kuttāb* del mismo Ibn al-Jaṭīb, como se desprende de las similitudes de todo tipo observadas por Muḥammad 'Abd Allāh 'Inān entre los códices escurialenses de ambas recopilaciones (n.º 1825 el de la *Rayḥāna*, y n.º 1673 el de la *Iḥāta* [Derenbourg]), habida cuenta de que este manuscrito n.º 1673 es el que sirvió de base para la edición de la última parte de la *Iḥāta*, la que contiene la

¹ Obra de Ibn al-Jaṭīb, *al-Iḥāta fī ajbār Garnāta*, ed. Muḥammad 'Abd Allāh 'Inān, 4 vols., El Cairo, 1973-1977 (en adelante *Iḥāta*).

² Vid. sobre su vida y su obra el artículo que yo mismo he preparado bajo el título de «al-Bargawāṭī, Yaḥyà», para *Alhadra*, 2 (2016), págs. 331-346.

³ Esta obra se encuentra en la *Iḥāta*, IV, págs. 438-634. Ofrezco únicamente la autobiografía propiamente dicha, o sea el texto comprendido entre las páginas 438 y 447; sobre las restantes, hasta la 634, daré solo una relación sinóptica de su contenido. Este texto, finalmente, lo repite al-Maqqarī en dos partes: al-Maqqarī, *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb wa-ḍikr wazīri-hā Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb*, ed. Iḥsān 'Abbās, 8 vols., Beirut, 1968, vol. V, págs. 8-12 (en adelante *Nafḥ*) y *Nafḥ*, V, págs. 76-79.

autobiografía de Ibn al-Jaṭīb⁴. Y enseguida, como decía, comienza la citada semblanza, que se extiende entre las páginas 438 y 634 (196 en total), y luego, desde la 634 hasta la 640, que es la última del volumen, hay 7 páginas, podríamos decir de más, con interesante información sobre la muerte de Ibn al-Jaṭīb, sacada por al-Baqannī de la *Historia* de Ibn Jaldūn, más un texto que, según él, pertenece a la *Nuḡāḍat al-ḡināb* del propio Ibn al-Jaṭīb, sin dejar de anotar, y esto es verdaderamente importante, la fecha de la conclusión de su trabajo —el abreviamiento de la *Iḥāṭa* en el códice escurialense n.º 1673, no se olvide— a primeros del mes de *rabī'* II del año 895 [=22 febrero 1490], cuando faltaban apenas dos años para la caída de Granada⁵.

Una vez sentadas estas consideraciones iniciales, quiero subrayar una obviedad, y es que tratar de Ibn al-Jaṭīb tiene la ventaja de que no hay que presentarlo, más allá de decir, para los no iniciados en estos temas, que fue un famosísimo visir y hombre de letras granadino del siglo XIV, cuya obra fundamental se conoce abreviadamente por el nombre de la *Iḥāṭa*.

Aclaro también desde un principio que este trabajo constituye en cierto modo un complemento del último libro de E. García Gómez, publicado en Madrid por el Instituto Egipcio de Estudios Islámicos allá por el año 1988. Se trata, como es sabido, del *Foco de antigua luz sobre la Alhambra*, aunque no en lo referente al monumento universal y granadino, como es natural, sino a la certera y en gran medida innovadora radiografía del visir granadino que este libro contiene.

Debo añadir asimismo que tengo por auténtico misterio el hecho de que García Gómez no explotara el texto que hoy les presento, pues habría visto refrendadas sus novedosas tesis sobre Ibn al-Jaṭīb, que él fue a documentar a otras partes de su inmensa obra. En consecuencia, no me queda más remedio que celebrar ese, digámoslo así, «olvido voluntario» del maestro, pues ello me ha permitido a mí encontrarme con esta joya, un texto importantísimo que ha tenido mala fortuna, no solo porque no se ocupara de él García Gómez, sino porque, aun siendo muy citado (incluso en el *Foco*, p. 233), nunca ha sido estudiado en su totalidad, que yo sepa, hasta el momento presente. Es más, como forma parte de la *Iḥāṭa*, no tiene ni título, lo cual ha propiciado que no figure en la completísima relación de los libros del polígrafo granadino que se ha incluido en la *Biblioteca de al-Andalus* en el año 2004.

⁴ Para más información sobre las especiales circunstancias que rodean al códice escurialense n.º 1673, vid. Abdel-Ilah Siyar, «Al-Iḥāṭa fī ta'rīj Garnāṭa. Evaluación de un manuscrito», en Juan Alonso Sánchez Martínez y Mustafa Akalay Nasser (coords.), *Actas del I Coloquio Internacional sobre Ibn al-Jaṭīb*, Fundación Ibn al-Jatib de Estudios y Cooperación Cultural, Granada, 2007, págs. 119-130. Nótese que este manuscrito contiene parte del tomo VII de la *Iḥāṭa*, que comienza en la biografía de Muḥammad b. Aḥmad b. Muḥammad b. Abī Jayṭama al-Ÿayyānī (*Iḥāṭa*, II, pág. 315) y se extiende hasta la de Muḥammad b. Aḥmad b. Dāwūd b. Mūsā b. Mālik al-Lajmī al-Yakkī (*Iḥāṭa*, III, págs. 60-63), más todo el tomo VIII, desde la semblanza de Muḥammad b. Aḥmad b. Muḥammad b. 'Alī al-Gassānī (*Iḥāṭa*, III, págs. 64-65) hasta la autobiografía de Ibn al-Jaṭīb. Vid. Hartwig Derenbourg, Henri-Paul-Joseph Renaud y Évariste Lévi-Provençal, *Les manuscrits arabes de l'Escurial*, ed. Ernest Leroux París, 1884-1941, t. III, págs., 200-201.

⁵ Pido excusas por lo engorroso de este preámbulo que, sin embargo, me parece inexcusable.

Reconozco, por otra parte, que mi trabajo adolece de cierta provisionalidad, pues he tenido poco tiempo para abordarlo, pero no he querido desaprovechar la ocasión que se me brinda de coger por los cuernos este texto que fue concebido por su autor, no como un gran ventanal abierto a su época, lo que hubiera sido algo verdaderamente extraordinario, sino como una pequeña taca o taquilla (permítaseme el arabismo alhambrenño tan usado por García Gómez) que se asoma apenas a su persona, a sus antepasados, a sus maestros y a su obra, poesía y prosa, el cual, colocado al final de la *Iḥāṭa*, podría ser la tarjeta de presentación con que el sabio granadino acompañó el envío de este libro magno a El Cairo, por conducto, como todos sabemos, de su hijo ‘Alī, con una doble finalidad: Mostrarse en el cénit de su gloria, como un astro que tiene su Oriente en Occidente (parangón con el gran cordobés Ibn Ḥazm), o simplemente hacer también ostentación de las bellezas de la occidental Granada. Sea como fuere, lo cierto es que este texto constituye el colofón de la *Iḥāṭa*, debiéndose considerar su fecha de 5 de agosto de 1369, aducida entre sus páginas por el propio Ibn al-Jaṭīb, como la data última de toda la «Enciclopedia Granadina»⁶.

Hace un momento hemos comparado esta obra con una pequeña taca, y es que la auténtica autobiografía de Ibn al-Jaṭīb se extiende a lo largo de una decena de páginas solamente, desde la 438 hasta la 447 del volumen IV de la *Iḥāṭa*, si bien el texto completo abarca 196 páginas. Y además, como ya dije, carece de título. La respuesta a esta aparente contradicción está en que transcurridas las primeras 10 páginas, nos topamos con una gran profusión de materiales diversos, repletos de alusiones históricas y personales de sumo interés, que algún día habrá que traducir por extenso, si se quiere completar esta biografía–autobiografía. Aprovecho para reivindicar el noble arte de la traducción, tan devaluado en nuestro tiempo. ¡Ahora se valora más el simple acarreo!

Pues bien, los materiales aludidos son fundamentalmente cartas y decretos reales (Ibn al-Jaṭīb fue, durante muchos años, Gran Canciller del Reino de Granada); también está su *Mašyaja* o censo de maestros, el índice de sus obras, su *Dīwān* de poesía, popular y normalizada, y al final un tratadito de política que «escribió en una sola noche» (Lope de Vega), con el título de *Risālat al-siyāsa* o *Maqāma fī l-siyāsa*, que es una obra menor poco conocida, a pesar de que ha sido ya estudiada. En total, dieciocho piezas diferentes. He aquí su censo:

1.º) Carta de Muḥammad V a Ibn al-Jaṭīb informándole de las últimas victorias tras su recuperación del trono, fechada el miércoles 24 de *ḡumādā* II del año 763 [=20 abril 1362] (pp. 447-450).

2.º) Dahír o decreto de Muḥammad V a Ibn al-Jaṭīb para renovarle el cargo de visir y devolverle las propiedades a su regreso a Granada, fechado en *ramaḍān* del 763 [=24 junio-23 julio 1362] (pp. 450-452).

⁶ Véase *infra* apartado n.º 9 de la autobiografía: *Colofón y fecha*.

3.º) Dahír del sultán Abū Sālim, a modo de salvoconducto para que Ibn al-Jaṭīb pueda visitar a los santones del Mágreb y las tumbas de sus hombres ilustres, fechado el 21 de *rabi' II* del año 761 [=11 marzo 1360] (pp. 452-455).

4.º) Otro dahír del sultán Abū Zayyān Muḥammad al-Mutawakkil, por el que se le renueva a Ibn al-Jaṭīb y a su hijo una pensión mensual de 500 dinares de plata *'ašṣīya* procedentes de las rentas de Salé', fechado el 10 del mes de *rabi' II* del año 763 [=6 febrero 1362] (pp. 455-457).

5.º) Viene luego la *Mašyaja* [Relación de maestros] (pp. 457-459)⁸.

6.º) Después el Índice de las obras (pp. 459-462)⁹.

7.º) Y luego un *Dīwān* de poesías de todo tipo (pp. 462-526), moaxajas incluidas (pp. 525-526).

8.º y 9.º) Dos extensas cartas, en prosa y verso, dirigidas a la tumba del Profeta por encargo, la primera, de Yūsuf I [sin fecha] (pp. 526-535), y la segunda, de Muḥammad V (pp. 536-560), la cual vuelve a tratar de las últimas conquistas y está fechada a primeros del año 771 [=5 agosto 1369]¹⁰.

10.º) Carta al sultán de Túnez para informarle de las citadas últimas victorias [sin fecha] (pp. 561-588)¹¹.

11.º) Carta a Ibn Marzūq en respuesta a otra de Ibn al-Jaṭīb [sin fecha] (pp. 588-593)¹².

12.º) Carta a Abū Zayd 'Abd al-Raḥmān Ibn Jaldūn para despedirlo en su viaje de Almería a Biskra, fechada el 14 del mes de *rabi' II* del año 770 [=26 noviembre 1368] (pp. 593-600).

13.º) Carta a Abū Zakarīyā' Yahyà Ibn Jaldūn para celebrar sus funciones como canciller del sultán Abū Ḥammū Mūsà b. Zayyān de Tremecén [sin fecha] (pp. 600-604).

⁷ Vid. Aḥmad Mujtār al-'Abbādī, «Los móviles económicos en la vida de Ibn al-Jaṭīb», *Al-Andalus*, 20 (1955), págs. 214-221, esp. 216.

⁸ Ha sido descrita por Jorge Lirola Delgado en el artículo sobre «Ibn al-Jaṭīb al-Salmānī, Lisān al-Dīn», en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (eds.), *Biblioteca de al-Andalus*, III, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, Almería, 2004, págs. 643-698, (n.º 705), 680, obra n.º 34.

⁹ Vid. Fernando Nicolás Velázquez Basanta, «Nota bio-bibliográfica sobre Ibn al-Jaṭīb», en Celia del Moral y Fernando Velázquez Basanta (eds.), *Ibn al-Jaṭīb y su tiempo*, Granada, Universidad de Granada, 2012, págs. 263-285.

¹⁰ Ambas están reproducidas en Ibn al-Jaṭīb, *Rayḥānat al-kuttāb*, ed. Muḥammad 'Abd Allāh 'Inān, 2 vols., El Cairo, 1981-1982, vol. I, págs. 55-62 y 62-80 (en adelante *Rayḥāna*).

¹¹ Viene también esta carta en la *Rayḥāna* de Ibn al-Jaṭīb, I, págs. 179-202, fechada el 3 de *rabi' II* del año 770 [=15 noviembre 1368]. Ha sido traducida por Mariano Gaspar Remiro, «Correspondencia diplomática entre Granada y Fez (siglo XIV)», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 4 (1914), págs. 349-365.

¹² María Jesús Viguera Molins ha traducido parcialmente otra carta de Ibn al-Jaṭīb a Ibn Marzūq, a partir de la biografía de este sabio magrebí de la *Iḥāta* (III), págs. 103-130, esp. 118-126), en su «Ibn Marzūq según Ibn al-Jaṭīb: Análisis de una biografía», *Revue de la Faculté des Lettres* de Tetuán, 2 (1987), págs. 33-41.

14.º) Carta a sus dos hijos, ‘Abd Allāh y ‘Alī, que están en Almuñécar acompañando al sultán [sin fecha] (pp. 605-607).

15.º) Respuesta de Ibn Zamrak a la carta anterior [sin fecha] (pp. 607-610)¹³.

16.º) Carta a un amigo que ha enfermado en el Mágreb [sin fecha] (pp. 610-611).

17.º) Carta a otro amigo [sin fecha] (pp. 611-613).

18.º) Por último viene la *Risālat al-siyāsa* [Epístola de la política] (pp. 614-634)¹⁴.

La obra acaba en la página 634 con una pequeña explicación en la que el autor, a modo de disculpa, hace derroche de falsa modestia:

Esto es lo que me ha parecido oportuno citar de mi prosa y de mi poesía, aunque me da a mí que su lote, en el terreno de la utilidad, es más bien exiguo, y su asunto, como Dios quiere, mediocre, pero Dios —¡alabado sea!— es generoso con sus siervos. ¡No hay otro dios sino ÉL!, seguida de la última noticia de su biografía sobre Mi nacimiento fue el 25 de *raYab* del año 713 [=15 noviembre 1313]. ¡Cuántos que estando vivos yo he retratado, al atraparlos la parca la casa por la fosa han cambiado! ¡No hay poder ni fuerza más que en Dios, alto, magnífico!

Y la siguiente despedida del copista Abū Y‘far Aḥmad b. ‘Abd Allāh al-Baqannī al-Anṣārī¹⁵:

Digo: Aquí termina este libro titulado *al-Iḥāta fī ta’rīj Garnāta*, en versión abreviada, pues ha adquirido el volumen que nos ha parecido conveniente. En él hemos ofrecido al lector un presente que no da que pensar, antes al contrario, su lectura causa deleite. Y

¹³ La respuesta de su hijo ‘Abd Allāh está en su biografía de la *Iḥāta*, III, págs. 437-439, fechada el 15 de *Yumādā* I del año 769 [=7 enero 1368], lo que es indicativo del momento en que se escribieron las anteriores de Ibn Zamrak e Ibn al-Jaṭīb (nº 14 y 15).

¹⁴ También ha sido descrita por Jorge Lirola Delgado, «Ibn al-Jaṭīb al-Salmānī...», art. cit., pág. 680, obra n.º 32, donde se cita como *Maqāma fī l-siyāsa* (Sesión sobre la política). Aparece asimismo en la *Rayḥāna*, II, págs. 316-334 («la compuso en una sola noche»), y en el *Naḥḥ*, VI, págs. 431-445. Ha sido editada por Muḥammad Kamāl Šabbāna, *Maqāma fī l-siyāsa*, Rabat, 1981, y estudiada por Douglas Morton Dunlop, «A little-known work on politics by Lisān al-Dīn b. al-Khatīb», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 8 (1959), págs. 47-54, y por Widād al-Qāḍī, «Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb on politics», en *Actas VIII Congreso de la Union Européenne des Arabisants et Islamisants*, Aix-en-Provence, 1978, págs. 205-217. Vid. también Carlos Serrano Contreras, «La indicación y la instrucción del visirato: ¿Plagio o reflexión? Del Testamento de Ibn al-Dāya al Tratado de gobierno de Ibn al-Jaṭīb», en Sergio Carro Martín et al. (eds.), *Mediterráneo*, Cambridge Scholars Press, 2013, págs. 101-113.

¹⁵ El editor de la *Iḥāta*, ‘Inān, lo identifica en la nota 7 de la página 634. Véase además lo que este editor dice en las págs. 432-436 sobre la proximidad de las fechas de copia de la *Iḥāta* (año 895=1490) y de la *Rayḥāna* (888=1483), más la similitud caligráfica entre los correspondientes manuscritos del Escorial (1673 y 1825, respectivamente), deduciendo que el copista de la segunda, expresamente citado como al-Baqannī por él mismo en el colofón de la obra, es también el amanuense de la primera. Este miembro de la familia de los Baqannīs o Pequeñes de Granada fue uno de los signatarios de la fetua condenatoria de Boabdil. Vid. Fernando Nicolás Velázquez Basanta, «La Relación Histórica sobre las postrimerías del Reino de Granada, según Aḥmad al-Maqqarī (s. XVII)», en Celia del Moral (ed.), *En el epílogo del islam andalusí: La Granada del siglo XV*, Universidad de Granada, Granada, 2002, págs. 481-554, esp. 553-554.

como él¹⁶ no podía hablar de su caída en desgracia ni de su muerte, he visto yo, al faltar él, la necesidad de hacerlo en este compendio, con arreglo a su estilo y su costumbre, y digo que [635] he encontrado un comentario de puño y letra de uno de los escribanos de aquel tiempo, narrador sagaz, prestigioso literato e historiador experto, que es nuestro maestro Abū ‘Abd Allāh [Muḥammad b. al-Ḥaddād, conocido como]¹⁷ al-Wādī’āsi¹⁸ —¡Dios lo guarde!—, que está considerado como la rareza del tiempo y el pundonor de la época, cuyo contenido está sacado de la *Historia* de Ibn Jaldūn¹⁹.

Sigue lo que escribió este historiador sobre la muerte del polígrafo granadino, un texto breve que acaba en la página 637 con la conocidísima autoelegía de Ibn al-Jaṭīb, la cual han reputado algunos²⁰ como la más sentida de sus poesías. Dice así [metro *mutaqārib*, rima *-ūl*]²¹:

*Nos alejamos, aunque [en realidad]
estamos cerca; exhortamos, aunque
[realmente] estamos callados.*

*De golpe cesó nuestro aliento,
como cesa la plegaria [del alba]
antes de que el qunūt sea musitado²².*

*Éramos grandiosos, y en los huesos
hemos quedado; dábamos de comer,
y [de los gusanos] somos bocado.*

*En el cielo de la grandeza
éramos soles que, al declinar,
las gentes los han llorado.*

¹⁶ Se refiere al autor, es decir, a Ibn al-Jaṭīb.

¹⁷ El contenido de los corchetes es una propuesta de restitución del deteriorado ms. escurialense 1673 (fol. 499, ls. 17 y 18) por parte del editor en nota a pie de la página 635.

¹⁸ Discípulo de Abū Yahyà Ibn ‘Āsim, que emigró y se afincó en Túnez a la caída de Granada. Vid. Fernando Nicolás Velázquez Basanta, «La Relación Histórica...», art. cit., pág. 484, nota pág. 8.

¹⁹ Se refiere a al *Kitāb al-Ibar* con *al-Muqaddima* y *al-Ta’rīf*, ed. Jaṭīl Šahāda, 8 vols., Beirut, 2000; VII, págs. 452-454.

²⁰ Vid. Abdessalam Harras, «Ibn al-Jaṭīb: Honores en Marruecos y padecimiento por causa de sus adversarios en la corte nazarí», en Juan Alonso Sánchez Martínez y Mustafa Akalay Nasser (coords.), *Actas del I Coloquio...*, op. cit., págs. 139-140.

²¹ Pieza también recogida, entre otras muchas fuentes, en el *Dīwān* de Ibn al-Jaṭīb, ed. Muḥammad Miftāḥ, 2 vols., Casablanca, 1989, I, pág. 185 (n.º 115) (en adelante *Dīwān Ibn al-Jaṭīb*).

²² Fórmula piadosa que consiste en decir durante la oración del viernes: *Innā la-ka qāniūn* (Nosotros nos resignamos a Tu voluntad), según Albert de Biberstein Kazimirski, *Dictionnaire Arabe-Français*, 2 vols., Maison neuve et cie, París, 1860, II, 819b, aunque para el Barón de Slane, vid. su *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l’Afrique septentrionale*, ed. dir. por Paul Casanova, 4 vols., París, 1968-1982, IV, pág. 413, el *qunūt* suele musitarse al fin de la oración del alba.

- 5 ¡Cuántas veces al de la espada,
las gacelas lo han desafiado, y al
dichoso, la suerte lo ha abandonado!²³
¡Cuántas veces en puro harapo a la
tumba un joven es llevado, que tiene
el guardarropa de ricos paños atestado!

*Di a los enemigos: Se fue
y desapareció Ibn al-Jaṭīb.
¿Quién no desaparecerá?*

- 8 *A quien se jacte por ello
dile: Hoy [solo] puede
jactarse quien no morirá.*

Y termina:

Fin del tomo último de él (el libro de la *Iḥāṭa*), donde [Ibn al-Jaṭīb] trata de sí mismo y de sus maestros, ¡Dios se apiade de todos ellos! Y añadido: Aquí concluye lo que nos hemos propuesto, y con la ayuda de Dios se ha completado lo que habíamos deseado, concebido y procurado, y eso fue en Granada —¡Dios la perdone, la proteja y haga florecer con los grandes sabios y santos del islam su civilización!—, con fecha de primeros del mes de *rabīʿ* II del año 895 (=22 febrero 1490)²⁴. ¡Loado sea Dios! ¡La paz sea con Sus siervos, que Él ha escogido!

Luego continúa hasta la página 640 y última el ya citado texto breve de la *Nuḥādāt al-ḡirāb* del propio Ibn al-Jaṭīb, con dos nuevas casidas alusivas a Granada y a su lastimosa situación en los momentos previos a la muerte, que no se encuentran en las partes editadas de esta obra y que, sin querer abusar de la paciencia del lector, yo voy a trasladar aquí por su acusado contenido autobiográfico:

[637] ¡Alabado sea Dios! [Este texto está sacado] del libro de la *Nuḥādāt al-ḡirāb* del citado Ibn al-Jaṭīb —¡Dios se apiade de él!—, el cual compuso en la orilla de allende después de su marcha de al-Andalus y de su establecimiento en el Mágreb al final de su vida, ya cerca de la muerte²⁵. Y por eso lo llamó *Nuḥādāt al-ḡirāb* (Sacudida de alforjas). En este libro decía lo siguiente: [638] Hasta este momento, en que me

²³ En vez de *yaddalat-hu*, léase *jaḍalat-hu*, como en el manuscrito (fol. 500, l. 9) y en el *Dīwān Ibn al-Jaṭīb*.

²⁴ Se trata, como decimos, del códice del Escorial n.º 1673. Vid. Harwitg Derenbourg Henri-Paul-Joseph Renaud y Évariste Lévi-Provençal, *Les manuscrits...*, *op. cit.*, págs. 200-201.

²⁵ El Baqānī se equivoca con esta afirmación, pues, como es bien sabido, la *Nuḥādāt* se escribió más de 10 años antes de la muerte de Ibn al-Jaṭīb, durante su primer exilio, cuando instalado en Salé, entre 1359 y 1362, se dedicó a viajar por el Mágreb y a componer muchos de sus libros. Véase Jorge Lirola Delgado, «Ibn al-Jaṭīb al-Salmānī...», art. cit., págs. 682-684, obra n.º 41.

encuentro en la tenebrosa prisión de esta torre²⁶, han salido de mí cartas a los amigos y fragmentos literarios en prosa y verso, que yo he compuesto con ánimo de reposarme y de pasar el rato, para que los preludios de todo eso me den tranquilidad y me hagan compañía²⁷. En esta poesía hay mención a mi gran libro sobre la historia de Granada, llamado la *Iḥāṭa*, y sobre lo que me ocurrió²⁸. ¡Alabado sea Dios en la adversidad y en la prosperidad!²⁹:

*Granada me castigó con
el exilio, después de que
yo difundiera sus bellezas.*

*y no respetó mi honor ni mi
fama, ni tampoco protegió
mis bienes ni mi morada.*

*Como si hubiera sido yo
el único que mató a Ḥusayn³⁰,
blandiendo la espada en Karbalā³¹.*

*Pero yo no cometí más falta
que proclamar en público
alabanzas a Granada,*

²⁶ Aunque la situación de Ibn al-Jaṭīb en el momento de la composición de la *Nuḥāda* no sea la descrita en el texto, esta noticia sobre el final de su vida es muy interesante, pues nos revela que el visir granadino pasó los últimos días en una fortaleza guarnecida por soldados (*qaṭ'a*), tal como se hacía en la Granada de la época con los miembros de la dinastía nazarí, que eran enviados a la prisión real de Salobreña.

²⁷ Corrijo la errata *ilay-hi* (a él) por *ilayya* (a mí).

²⁸ La frase «En esta poesía hay mención a mi gran libro sobre la historia de Granada, llamado la *Iḥāṭa*, y sobre lo que me ocurrió», que evidentemente no responde a la realidad porque no se cita la *Iḥāṭa* en los versos siguientes, se ha tomado directamente del manuscrito (folio 500, l. 19). Resulta sorprendente que 'Inān se saltara esta línea, y que luego M. Miftāḥ la utilizara como cabecera de su edición del poema n.º 724 del *Dīwān Ibn al-Jaṭīb* sin aludir para nada a esta circunstancia.

²⁹ Siguen dos casidas de queja a Granada que tienen un marcado carácter autobiográfico, una de 23 versos (*mutaqārib*, -lā) y otra de 25 (*baṣīṭ*, -āḡi). La casida primera está también recogida, a falta del verso 13.º, en el *Dīwān Ibn al-Jaṭīb*, II, págs. 773-774 (n.º 724), no sin variantes de enjundia y precedida, como encabezamiento, de la frase mencionada en la anterior nota: «En esta poesía hay mención a mi gran libro sobre la historia de Granada, llamado la *Iḥāṭa*, y sobre lo que me ocurrió. ¡Alabado sea Dios en la adversidad y en la prosperidad!», encabezamiento que, como ya se ha dicho, la incuria del editor lo dejó fuera de la *Iḥāṭa*.

³⁰ El nieto del Profeta.

³¹ Lugar del desierto de Cufa, en el Iraq, célebre por la muerte de Ḥusayn, hijo del califa 'Alī. El editor del *Dīwān Ibn al-Jaṭīb* sospecha indebidamente que estas alusiones son indicativas de la simpatía del autor hacia la *ṣ'ra*, lo que no es óbice para que sus contemporáneos entendieran, de buena o de mala fe, algo semejante.

- 5 *y hacer en ella cosas extrordinarias*³²,
 aunque luego fui como el forastero que
 *vaga errante por el páramo*³³.

¡Juro que Granada ha ignorado siempre
lo que hacen las almas de los grandes
hombres y les niega la gloria!

¿De qué manera me ha atribuido a mí
mi tiempo la desobediencia? ¿Cuántos
*hombres virtuosos se han visto*³⁴ *acusados?*

Si la gracia de Dios se hubiera
manifestado en mí, yo me habría
revestido de sus galas.

Si los reyes generosos me hubieran
tomado por compañero, el último
*de ellos sería como el primero*³⁵.

- 10 *Si hubieran puesto a mi disposición*
 su reino, yo habría sacado la espada
 para defender al pueblo,

correspondiendo con mi gratitud
a su favor, pues a alguien como
yo se le disculpa la negligencia.

¡Juro por Dios que si no fuera
por el orgullo, prescindiría
*de mi lengua y de mi sable!*³⁶

³² En árabe *šana' tu fi-hā l-ga'ib*, en referencia a un poema de Ibn al-Ja'fīb, titulado *al-Manḥ al-ga'ib fi l-faḥ al-qa'ib* (Regalo extraordinario, sobre la cercana conquista), un panegírico de Muḥammad V que estudió J. M. Contente («La casida en *Lām* de Ibn al-Ja'fīb titulada *al-Manḥ al-ga'ib fi l-faḥ al-qa'ib*», en *Actas de las II Jornadas de Cultura Árabe e Islámica* (1980), IHAC, Madrid, 1985, págs. 73-117). Sobre el *Manḥ*, vid. también Jorge Lirola Delgado, «Ibn al-Ja'fīb al-Salmānī, Lisān al-Dīn», art. cit., pág. 680, obra n.º 30.

³³ Es decir, un don nadie. M. Miftāḥ ve en este verso una alusión a la obra titulada *al-Ga'ib al-muṣannaḥ* (Tratado temático sobre el léxico raro del hadiz), del filólogo oriental Abū 'Ubayd al-Qāsim b. Sallām, cosa que no me parece razonable.

³⁴ En árabe *nā'a* (pasiva de *ra'ā*), verbo que, aunque se lee claramente en el manuscrito (fol. 500, l. 23) y ha pasado al *Dīwān Ibn al-Ja'fīb*, falta en *Iḥā'a*.

³⁵ Se desprende un tufo de censura hacia el comportamiento de Muḥammad V, el último de los reyes de Granada en tiempos de Ibn al-Ja'fīb.

³⁶ En lugar de *miṣal* (mazo de piedra), léase *muṣul*, como en el manuscrito (fol. 500, l. 26) y en el *Dīwān Ibn al-Ja'fīb*.

*Se forjan las armaduras, se dejan correr
las lágrimas y se echa a patadas a los
enemigos de Dios, [pero no a mí]³⁷.*

*Dios pone a la gente ejemplos
que hablan de mí, a pesar
de mi consunción³⁸,*

- 15 *de modo que no hay criatura más ignorante
que la que piensa que la capacidad de
alguien como yo puede ser ignorada³⁹.*

*Cuando monté a la oscuridad, he aquí
que ésta se alzó imitando el brillo
de las galas de las estrellas⁴⁰.*

*Era mi lengua una espada
pulida, y mi pluma una
caña que ya está seca.*

*Mas con santa paciencia
padecí una sentencia
que sigue vigente⁴¹.*

- 19 *Hice responsable a mi alma de lo
más amargo, cosa que consideré
la [mejor] parte de lo que pasó⁴².*

- [639] *Calmé mi venganza, cuando
me llamó, y tranquilicé mi
coraje⁴³, cuando se acentuó.*

¡Vaya para Granada mi saludo, aunque haya

³⁷ Este verso falta en el *Dīwān Ibn al-Jaṭīb*, pero está en la *Iḥāṭa* y se lee bien en el manuscrito, fol. 500, l. 26.

³⁸ En vez de *taḥyiddu 'alā ragm anf al-bilā* (que son nuevos, a pesar de mi vejez), es preferible *tuḥaddītu lī ragm anf al-bilā*, como se lee en el manuscrito (fol. 500, l. 27) y en el *Dīwān Ibn al-Jaṭīb*.

³⁹ Hay una aliteración entre *ayḥal* (más ignorante) y *yuy'ahhal* (ignorarse).

⁴⁰ Al comienzo de este verso, en lugar de *mā rakibtu*, léase *idā mā rakibtu*, y al final, en vez de *naṣrā al-kulā* (?), léase *naḍr al-ḥulā*, según el manuscrito (fol. 500, l. 28) y el *Dīwān Ibn al-Jaṭīb*.

⁴¹ En vez de *wa-lākin layta-hu bi-ṣabr'yamīl qaḍmā'u...* (pero ojalá que con santa paciencia su mellado filo...), léase *wa-lākin laqītu bi-ṣabr'yamīl qaḍā'a...*, como en el manuscrito (fol. 500, l. 29) y en el *Dīwān Ibn al-Jaṭīb*.

⁴² En lugar de *fī-mā jalā* (*Iḥāṭa*), o bien *mim-mā ḥalā* (*Dīwān Ibn al-Jaṭīb*), léase *bi-mā jalā*, como en el manuscrito, fol. 500, l. 29.

⁴³ En el primer hemistiquio, en lugar de *nāḥ* (fuego), léase *ṭa'ḥ*, y en el segundo, en vez de *ya'sī* (desesperación), léase *ba'sī*, como en el manuscrito (fol. 500, l. 30) y en el *Dīwān Ibn al-Jaṭīb*.

*traicionado mi protección y mi cariño,
dándome escasa recompensa⁴⁴!*

*Yo la revestí con un tupido⁴⁵ velo de
seguridad, aunque ella desgarró el mío,
aprovechando que se había caído⁴⁶.*

23 *Alguien como yo mantendrá su
promesa, bien que se acerque el
amigo íntimo, bien que se aleje⁴⁷.*

Nota Bene⁴⁸. Viene la casida siguiente después de la anterior en la mitad superior del último folio (n.º 501) del códice del Escorial [n.º 1673, Derenbourg], sin presentación ni explicación⁴⁹, y eso es lo último que hay en este manuscrito⁵⁰:

*Del Juez que ha decidido
mi exilio es el mandato
de Ziyād en el Iraq⁵¹.*

*Juro que sus manos están
marcadas por la injusticia
contra gentes distinguidas⁵².*

*Él se apresuró a deshacer lo
bien hecho, logrando que la
unión fuera separación.*

*¿Quién es el de las manos
en las mejillas, el de las
lágrimas por el pecho?*

⁴⁴ En lugar de *wa-waḡazat bi-l-qaḷā* (y haya sido concisa en el odio), léase *wa-wuddī ḡazat bi-l-qillā*, como en el manuscrito (fol. 500, l. 30) y en el *Dīwān Ibn al-Jaḡīb*.

⁴⁵ En vez de *ḡaṣṡf*, como en el manuscrito (fol. 500, l. 31), el *Dīwān Ibn al-Jaḡīb* transcribe *ḡaṣīn* (fuerte).

⁴⁶ Otra aliteración entre *wa-albastu-hā* (revestir) y *al-musbal* (caído).

⁴⁷ Es decir, siempre.

⁴⁸ En árabe *ḡāḡā*. Ni que decir tiene que esta nota es cosa, no del copista, sino del editor de la *Iḡāṡa*.

⁴⁹ En realidad, había al menos una línea de texto, pero el deterioro del papel ha ocasionado su pérdida.

⁵⁰ La casida siguiente no ha sido incorporada al *Dīwān Ibn al-Jaḡīb*, al menos al editado por Muḡammad Miḡṡāḡ, seguramente por las sospechas de este editor en cuanto a la autoría. Yo en cambio, si tuviera que pronunciarme en este asunto, no dudaría en aceptar como autor a Ibn al-Jaḡīb, más por el tema, que parece un complemento de la anterior casida, que, por el estilo, a mi juicio nada extraordinario.

⁵¹ Alude a 'Ubayd Allāḡ Ibn Ziyād, gobernador omeya de Basora y Cufa que dio muerte a ḡusayn en la breve refriega de Karbalā' (*muḡarram* 61 = octubre 680). Vid. Cynthia F. Robinson, «'Ubayd Allāḡ Ibn Ziyād», en *Encyclopédie de l'Islam*, nouvelle édition, Leiden, 1960-2005, 11 vols., X, pág. 823.

⁵² Se refiere a ḡusayn y otros miembros de su distinguida familia, que fueron masacrados por Ibn Ziyād.

5 *¿Qué cosa es para siempre?
Lo que no es Dios,
no es eterno.*

*¡Oh guía de la caravana,
mi alma agoniza por la
congoja de la separación!*⁵³

*Sé complaciente con mi
corazón, pues mi espíritu
ha llegado al límite*⁵⁴.

[640] *¡Oh enviado de la brisa,
informa de la perplejidad
que, como ser vivo, sufro!*

*Trae a mis oídos palabras que
hablen de la tierra de ellos
(=Granada), el mejor destino*⁵⁵.

10 *La separación de ellos me hizo
tragar un vaso de tristeza
de muy amargo sabor.*

*No olvidaré sino mis recuerdos,
y no habrá amigo que yo desee
[más que aquellos].*

*Allí (=en Granada) por la mañana
era el trago mañanero, y por la
tarde el trago vespertino.*

*¡Oh pena del corazón!
¡Ojalá supiera yo si
será armoniosa la unión,*

*si el tiempo acabará con
el reproche, o si el deseo
se librará de sus ataduras!*

⁵³ Hay una aliteración entre *sā'iq* (guía) y *siyāq* (agonía).

⁵⁴ Literalmente *qad balagat al-tarāq* (ha llegado a las clavículas).

⁵⁵ Obsérvese la misma aliteración que en el verso 6.^º, en esta ocasión entre *siq* (trae, conduce) y *al-masāq* (curso, camino).

15 *Se me prolongó la oscuridad,
cuando tu rostro escatimó
mi encuentro*⁵⁶.

*Las noches mienten en
la partida, y la aurora
alarga la separación.*

*El tiempo me angustió por ti,
incluso en el lugar de la
separación y la despedida,*

*donde no hubo saludo,
ni palabra
ni abrazo*⁵⁷.

*Mi lengua es incapaz de hablar
de las penas, y el agua (=llanto)
llega ya por la cintura*⁵⁸.

20 *Juro firmemente por el Buen Guía
(=el Profeta), el cual una noche
se elevó a Dios a lomos de al-Burāq*⁵⁹,

*que si se hubiera dado a escoger a mi alma
entre la existencia [y Granada], habría
preferido el encuentro con la ciudad*⁶⁰,

*aunque el tiempo me abatiera a mí,
mostrándome el natural de la
traición y la hipocresía.*

*¿Cuántas medias lunas he visto yo,
como lunas llenas, ocultarse de
la oscuridad a fin de mes*⁶¹?

⁵⁶ En lugar de *bi-l-talāq*, en el manuscrito (fol. 501, l. 9) se lee claramente *bi-talāq*.

⁵⁷ Alude a su huida de Granada, o del rey, que viene a ser lo mismo.

⁵⁸ Es decir, al punto de ahogarme de pena. Hay un juego de palabras entre *al-nuṭq* (palabra, pronunciación, articulación) y *al-nūṭāq* (cinturón, círculo, dominio).

⁵⁹ Nombre de la caballería con que Mahoma subió de Jerusalén al cielo.

⁶⁰ En el primer hemistiquio, corrijo *law jayyarat* por *law juyyirat*, como en el manuscrito, fol. 501, l. 11. Pero en mi opinión hay que corregir también el mismo manuscrito, en el segundo hemistiquio, donde en lugar de *mā jtaru*, debería decir *mā jīrat*. La métrica, que es deplorable, no ayuda en este caso.

⁶¹ El contenido de este verso puede ponerse en relación con un conocido pareado que Muḥammad b. Yūzayy le dedicó a su cuñado el gran poeta Ibn al-Ḥāȳ al-Numayrī, cuando el día de la fiesta de la

¡Oh Aquel, en cuyo favor me
apoyo! ¡Oh Aquel, de cuyos
medios estoy prendado!

- 25 Si Tú no me concedes la
misericordia, no tendré a nadie
que me la ofrezca entre la gente.

Se acabó, con la misericordia de Dios⁶².

* *
*

Dijimos antes que la genuina autobiografía de Ibn al-Jaṭīb contiene solo 10 páginas, que son las comprendidas entre la 438 y la 447 del volumen IV de la *Iḥāṭa*. Veamos qué cosas se desprenden de su lectura:

- a) No tiene título.
- b) El texto es a la vez difícil y sencillo, breve y directo, de manera que solo a veces ofrece resistencia al traductor.
- c) El estilo es literario, como todo lo de Ibn al-Jaṭīb, quien emplea constantemente la primera persona.
- d) Contiene muy poca poesía: Un pareado suyo y dos versos sueltos, ajeno con seguridad solo uno.
- e) Se restringe a su persona, sus ancestros, sus servicios en la corte durante los reinados de Yūsuf I, Muḥammad V e Ismāʿīl II, su exilio norteafricano, el retorno a Granada, el enfriamiento de su relación con el sultán, coda y fecha. Deja, por tanto, fuera de enfoque demasiadas cosas, entre ellas su relación con personajes como el renegado Riḍwān, el cadí supremo al-Bunnāhī o el poeta de la Alhambra Ibn Zamrak, por no citar a su maestro Ibn al-Ŷayyāb, a quien nombra una sola vez en la *Mašyaja*.
- f) Contra su costumbre, no tiene al frente de las distintas partes en que se puede dividir la obra más titulillo que el correspondiente al nombre del autor, sus ancestros y su nacimiento, razón por la que he tenido que suplir yo todos los demás, hasta un número de 11. Hélos aquí:

1. Exordio
2. El autor
3. Mis ancestros

ruptura del ayuno del año 757 (1 *šawwāl*=27 septiembre 1356) apareció en público, después de haber pasado todo el mes de *ramaḍān* (28 agosto-26 septiembre 1356) de ese año oculto haciendo penitencia. Vid. Fernando Nicolás Velázquez Basanta, «Ibn Ŷuzayy al-Kalbī, Abū ʿAbd Allāh», Jorge Lirola Delgado (ed.), *Biblioteca de al-Andalus*, VI, Fundación Ibn Tufayl, Almería, 2009, págs. 180-195 (n.º 1412), esp. 187b.

⁶² Apostilla final del libro de la *Iḥāṭa*, que no está en el manuscrito.

4. Mi servicio en la Casa Real: Yūsuf I
5. Muḥammad V, primer reinado, e Ismā‘īl II
6. Mi exilio
7. Segundo reinado de Muḥammad V
8. Deterioro de mi situación en la corte
9. Colofón y fecha
10. *Mašyaja*, Índice de obras y muestras de prosa y verso
11. Mi nacimiento

g) Novedades, verdaderas novedades, no hay, salvo que se quiera considerar como tales lo que el autor revela de sus servicios en la corte durante el reinado de Yūsuf I:

Apartado n.º 4: «Dejóme mi padre una alta posición y una cualificación excelsa, rodeado de la aceptación general y socorrido por la Providencia, de modo que “si os pusierais a contar las gracias de Dios, no podríais enumerarlas” (Alcorán 16:18). Este sultán me invistió de su secretaría particular (*kitābat sirri-hi*), cuando no se había terminado aún mi juventud, ni mi edad viril había madurado, reforzada con la comandancia del ejército (*al-qiyāda*) y las competencias del visirato (*rusūm al-wizāra*), haciéndome además responsable de la embajaduría ante los reyes (*al-sifāra ilā l-mulūk*). Me nombró también su sustituto (*istanāba-nū*) en la sede de su poder (*dār mulki-hi*), y puso en mis manos su sello y su espada (*jātimi-hi wa-sayfi-hi*), confiándome su hacienda privada (*šiwān dajrati-hi*) y la pública (*bayt māli-hi*), el recato de sus mujeres (*suŷūf ḥurami-hi*) y la fortaleza de su inaccesibilidad (*ma‘qil imtinā‘i-hi*). Uno de los puntos de su decreto recogía así mi nombramiento: Lo dejamos obrar libremente en el gobierno de todo lo que Dios nos ha concedido».

De donde se deduce que Ibn al-Jaṭīb, durante este reinado, fue algo más que un simple secretario privado (*kātib sirri-hi*), pues desempeñó las funciones propias de un *Dū l-Wizāratayn* (sello y espada), que es el título que corresponde al primer ministro. De no haber sido así, probablemente Yūsuf I nunca lo habría hecho su *Nā‘īb* (sustituto).

O la insignificante descripción que hace de su figura, aprovechando, diría yo, para mostrar su faceta de hombre piadoso y desinteresado en los oropeles del mundo, lo que sitúa esta autobiografía dentro de los parámetros al uso en el mundo musulmán. Veamos:

Resumen del apartado n.º 7, sobre su manera de actuar en el segundo reinado de Muḥammad V, cuando en vano esperó por espacio de casi 10 años el permiso real para marchar a la peregrinación de Oriente: «Atento a la crítica (*al-naqd*), me conformaba con lo mínimo (*al-kifāya*) y, siendo reacio a usar de montura (*jāmil al-markab*), me apoyaba solo en el bastón (*al-minsa‘a*) y sacaba gusto de mis sandalias gastadas (*bi-jalaq al-na‘l*), satisfechísimo de mi humilde indumentaria (*bi-gayr al-nabīh min al-ḥawb*). Y temiendo conformarme con las vanidades de este mundo (*muwāfaqat al-guṇūr*), iba desprovisto de ornato, etc., etc., etc.»

O la importante información que nos da de forma muy resumida y un tanto imprecisa sobre los futuros mausoleos de Muḥammad V y de sí mismo, asunto que publicó en su día E. García Gómez, aunque él siempre creyó que se trataba solo del nunca aprovechado sepulcro granadino de Ibn al-Jaṭīb. Sobre este interesante tema

yo mismo he escrito algunas reflexiones para la revista *Alhadra*, razón que me excusa de abundar en estas páginas⁶³.

Quiero resaltar, aun a riesgo de incurrir en la redundancia, la última novedad extraíble de este texto, novedad que fue trasladada de la *Nufāḍa*, donde se ha perdido, a la *Iḥāṭa* (IV, 638) por su copista Abū Ŷa'far al-Baqannī, según la cual el visir granadino habría pasado los últimos momentos de su vida (días, semanas o meses) en una «torre» (*qal'a*), como no podía esperarse de otra manera en un personaje de su calidad e importancia. Esta fortaleza fesí, si se localizara, merecería el respeto unánime de las gentes por ser el lugar donde Ibn al-Jaṭīb sufrió prisión y, finalmente, encontró la muerte. Dice así este pasaje:

Hasta este momento, en que me encuentro en la tenebrosa prisión de esta torre, han salido de mí cartas a los amigos y fragmentos literarios en prosa y verso, que yo he compuesto con ánimo de reposarme y de pasar el rato, para que los preludios de todo eso me den tranquilidad y me hagan compañía. ¡Alabado sea Dios en la adversidad y en la prosperidad!

Y para terminar, no me queda sino adelantar uno de los poemas que ilustran estas páginas. Son dos versitos que resumen perfectamente la situación de rivalidad que vivieron durante una década al menos nuestros dos protagonistas, el visir y el sultán, situación que solo podía tener el final que se anuncia en la novela de García Márquez (los versos en cuestión exhiben una cabecera alusiva al retorno a Granada del visir, llevando consigo al príncipe heredero):

Y me presenté ante él con su hijo en el día más espléndido y radiante —al sultán lo afligía su preocupación por la retención como rehén de su hijo, cosa que amargaba su alegría por el triunfo de la vuelta—, en un estado de austeridad extrema, desdenoso de lo que poseía, despegado de toda ambición de lucro y desinteresado de cualquier tipo de recompensa, tal como dije en una de las piezas cortas que dediqué a este sultán. ¡Demos gracias a Dios por Su favor! [*kāmil*, *-īhi*]:

*Dijeron: A su servicio te llamó Muḥammad,
mas al rechazar el servicio,
renunciaste a alabarlo.*

*Les respondí: Yo lo amo, pero
Dios no quiere que sirva a
otro señor [más que a Él].*

Ni que decir tiene que estos versos habrían hecho las delicias de don Emilio García Gómez.

⁶³ Vid. Fernando Nicolás Velázquez Basanta, «En torno a los sepulcros de Muḥammad V y de Ibn al-Jaṭīb en Granada», *Alhadra. Revista de la Cultura Andalusí*, 2 (2016), págs. 319-330.

Ahora solo falta que entre todos alleguemos cuantas noticias andan dispersas por la obra de Ibn al-Jaṭīb y por la de sus contemporáneos, entre las que únicamente voy a citar por su mayor relevancia las confesiones insertas en esa otra autobiografía de sus años postreros, que puso como remate a su última crónica de las *A'māl al-a'lām*,⁶⁴ pero esa es otra historia.

TRADUCCIÓN

(*Iḥāṭa*, IV, 438-447)

¡En el nombre de Dios, clemente y misericordioso!
¡Dios bendiga y dé salvación a nuestro
señor Mahoma, a su familia
y a sus compañeros!

[438] {1} [Exordio]

El autor de esta recopilación,⁶⁵ cuya vanilocuencia oculte Dios en las horas que perdió, los caprichos del lenguaje que acató y los momentos que dedicó a lo que no le atañe, dándonos a cambio de ellos tanto divertimento como les ha sido posible, dice:

Entrando en materia, ¡loado sea Dios que perdona el pecado, espolea el alma — terca montura— y anima a su indolente recua! ¡La bendición sea sobre nuestro señor y amo Mahoma, que hace ligeros de recorrer los trillados caminos del bien, siendo la satisfacción de su familia y de sus compañeros, el objetivo último y la meta cierta! Y en lo que a mí respecta, cuando terminé de componer este libro, que lo impulsó mi exceso de celo, pese al deber y a la obligación de dirigir la política del reino, volví la mirada hacia él, pues se me había derramado un estuche de perlas y un buen manojo versos⁶⁶, cuyas hazañas se habían immortalizado tras la desaparición de sus nobles [dueños], y cuyos timbres de gloria se habían difundido después de que su tiempo había pasado, [al punto de que] los emulé irrumpiendo en aquellos capítulos y vistiendo aquellas galas, contento de coincidir con ellos aunque solo fuera en el libro.

Es más, ardo en deseos de tener con ellos familiaridad, recibiendo de sus descendientes cortesía y amistad, pues como suele decirse⁶⁷: «Quien escancia a los demás debe ser el último en libar»⁶⁸. He equiparado también a mi persona con las suyas en la redac-

⁶⁴ Parte II, págs. 309-331.

⁶⁵ En árabe *al-ṭiwān*, y se refiere al libro de la *Iḥāṭa*, de tal manera que es lícito entender que las páginas siguientes son realmente el colofón de la obra.

⁶⁶ En árabe *ṣiwān durar y maṭla' gurar*. Sobre *ṣiwān* en este sentido, vid. Reinhart Dozy, *Supplément aux dictionnaires arabes*, 2 vols., 3.ª ed., París, 1967, I, pág. 855a. Alude a las semblanzas de granadinos ilustres que llenan el libro de la *Iḥāṭa*.

⁶⁷ Sustituyo *wa-kamāl qāla* (?) por *wa-kamā qāla*, según el *Naḥḥ*, V, pág. 9, l. 10.

⁶⁸ *Maṭal qadīm* (refrán antiguo), según el mismo Ibn al-Jaṭīb en un pasaje de su *Rawḍat al-ta'rif bi-l-ḥubb al-Ṣaīf*, en al-Maqqarī, *Naḥḥ*, VI, pág. 307. Hay otra cita del mismo refrán en una carta de Ibn al-Ŷannān a Ibn 'Amīra, en la *Iḥāṭa*, II, pág. 358.

ción de esta biografía⁶⁹, y los he imitado en los dos apartados⁷⁰ del linaje y la condición, con propósito de enaltecimiento. ¡Que Dios —glorificado sea—⁷¹ no me prive a mí, ni a ellos, de ponerme en pie para implorar Su misericordia, ni de aguijar los dos flancos de la montura de la excusa cuando, suprimidos [de mi hoja de servicios] los altos cargos de los distritos [439] y cortadas las amarras de la esperanza de conseguir ganancias, no me queda sino la misericordia de Dios, que acoge y salva a las almas, socorriéndolas y distinguiéndolas con el marchamo de la felicidad! ¡Pónganos Dios junto a quien ora piadosamente, pues a través de la oración conoce Él, por Su favor, lo que hay en el corazón!

{2} El autor [de este libro]

Es Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. Sa‘īd b. ‘Abd Allāh b. Sa‘īd b. ‘Alī b. Aḥmad al-Salmānī, un cordobés de origen, luego toledano, después lojeño y finalmente granadino⁷², que lleva la alcuña de Abū ‘Abd Allāh y se le da el sobrenombre oriental de Lisān al-Dīn (lengua de la religión)⁷³.

{3} Mis ancestros⁷⁴

Nuestra familia era conocida en lo antiguo como Banū Wazīr, y actualmente en Loja como Banū l-Jaṭīb. Se trasladaron a Toledo junto con un grupo de emigrados cordobeses, tales como Yaḥyà b. Yaḥyà l-Layṭī⁷⁵ y otros, a raíz de la famosa sublevación del Arrabal⁷⁶. Luego se multiplicaron⁷⁷ y recorrieron el país, antes de que el tirano se apoderara de aquella capital⁷⁸, estableciéndose en la parte central de al-Andalus un grupo de notables, entre los cuales hay memoria de algún descendiente como ‘Abd

⁶⁹ El autor habla en realidad de su autobiografía.

⁷⁰ Cambio *fi bāb* (en el capítulo) por *fi bābay*, como en el *Nafḥ*, V, pág. 9, l. 11.

⁷¹ Añado *subḥāna-hu*, según el *Nafḥ*, V, pág. 9, l. 12.

⁷² El editor anota *quṭubī l-aṣl*, *ṭumma ṭulayṭulī-hi*, *ṭumma lawṣī-hi*, *ṭumma garnāṭī-hi*, cuando en realidad hay que leer *quṭubī l-aṣl*, *ṭumma ṭulayṭulīya*, *ṭumma lawṣīya*, *ṭumma garnāṭīya*, interpretando con Reinhart Dozy (Reinhart Dozy, *Scriptorum Arabum loci de Abbadidīs*, 3 vols., Lugduni Batavorum, 1846-1863, II, pág. 156, nota 1) que en el texto está sobreentendida la palabra *‘ā’ila* (familia).

⁷³ Esta presentación, por exceso de modestia, está en tercera persona.

⁷⁴ Sobre *awwalīya*, vid. Reinhart Dozy, *Supplément...*, *op. cit.*, II, pág. 777a. Vid. también Jorge Lirola Delgado, «La familia de Ibn al-Jaṭīb», en Juan Alonso Sánchez Martínez y Mustafa Akalay Nasser (coords.), *Actas del I Coloquio...*, *op. cit.*, págs. 11-22.

⁷⁵ Vid. María Isabel Fierro Bello, «El alfaquí beréber Yaḥyà b. Yaḥyà al-Layṭī (m. 234/848), ‘el inteligente de al-Andalus’», en M.^a Luisa Ávila y Manuela Marín (ed.), *Estudios Onomástico-Biográficos de al-Andalus*, CSIC, Madrid, 1997, VIII, págs. 269-344.

⁷⁶ Sobre la revuelta del arrabal cordobés de Secunda, que en 202 (=818) estuvo a punto de hacer perder el trono al emir al-Ḥakam I, vid. Évariste Lévi-Provençal, *España musulmana hasta la caída del Califato de Córdoba (711-1031 de J. C.)*, t. IV de la «Historia de España» dirigida por Ramón Menéndez Pidal; tr. esp. Emilio García Gómez, Espasa Calpe, Madrid, 1967, 3.^a ed. págs. 106-112. Vid. también Fernando Nicolás Velázquez Basanta, «Al-Ḥakam I visto por Ibn al-Jaṭīb», *Quṭuba*, 3 (1998), págs. 171-179.

⁷⁷ Sobre *tasarrubū* en el sentido de «facti sunt agmen», vid. Reinhart Dozy, *Scriptorum...*, *op. cit.*, II, pág. 156, nota 3, cuyo significado no trasladó luego a su *Supplément*.

⁷⁸ Se refiere al rey castellano-leonés Alfonso VI, que conquistó Toledo en 1085.

al-Raḥmān⁷⁹, que fue cadí de la cora de Priego, y Sa'īd⁸⁰, que se estableció en Loja como jatib, cuyo nombre se le juntó al de señor entre sus habitantes, los cuales tienen la costumbre de llamar⁸¹ [a la gente] por su categoría, como se dice en la historia de al-Gāfiq⁸² y de otros. Sus descendientes crecieron allí, y algunos de ellos se asentaron en Montefrío⁸³ como señores de esta villa, tomando posesión de ella⁸⁴ antes de fortificarla⁸⁵ y guarnecerla, y remontando hasta ella su genealogía⁸⁶. Y este Sa'īd era hombre de ciencia, de bondad y de beneficencia, de religión, de favor [440] y de holgada suficiencia.

El jeque y visir entrado en años Abū l-Ḥakam Ibn Muḥammad al-Muntifīdī⁸⁷ —¡Dios se apiade de él!—, que era la albaquía de esta casa y su cronista, me mostró el muro de una torre que hay en un otero de nuestras propiedades en Loja, por donde pasa el camino que va de Granada a Sevilla, diciendo:

En este lugar se sentaba con las piernas cruzadas⁸⁸ tu trasabuelo [Sa'īd] en [algunas] estaciones del año⁸⁹ para recitar el Alcorán, de manera que el gemido de su voz y su compunción sincera hacían que las caravanas se detuvieran a la caída de la tarde. Junto a ese muro, pues, hacían alto los viajeros que, cansados, apoyaban allí sus espaldas, hasta que él terminaba con la parte del Alcorán que se había impuesto como lectura. Murió junto a sus hijos y su mujer⁹⁰, cuando el enemigo se apoderó por la

⁷⁹ En árabe *taḍammāna min-hum ḍikr jalaf ka-'Abd al-Raḥmān*, texto que algunos han interpretado como si *jalaf* (descendiente) fuese el nombre de otro antepasado. Eso ha sucedido con el propio copista (o editor) de la *Iḥāta* en la biografía del padre de Ibn al-Jaṭīb (III, 386, ls. 17 y 18), donde se lee *min-hum Jalaf wa-'Abd al-Raḥmān, wa-qad marra la-hu ḍikr fi hādā l-kitāb* (entre ellos Jalaf y 'Abd al-Raḥmān, del que [no de los que] ha quedado recuerdo en este libro). Emilio Molina López ha incurrido en el mismo lapso, en su *Ibn al-Jatib*, Comares, Granada, 2001, pág. 34. Otra prueba de que *jalaf* no es nombre propio la tenemos en el *Nafh* (V, 10, l. 5), donde se lee *jalq* (gente).

⁸⁰ Este Sa'īd es el tatarabuelo de Ibn al-Jaṭīb.

⁸¹ Corrijo *al-tasmīh* por *al-tasmiya*.

⁸² Sobre este historiador granadino, cuya «Historia de Elvira» fue muy utilizada por Ibn al-Jaṭīb como fuente de la *Iḥāta*, vid. Jorge Lirola y Estela Navarro, «al-Mallāḥī, Abū l-Qāsim», en Jorge Lirola Delgado (ed.), *Biblioteca de al-Andalus...*, op. cit., VI, págs. 495-503 (n.º 1527).

⁸³ En árabe *Muntifīw*, forma anómala de lo que sin duda debería ser *Muntifīd*; menos correcto es el *Nafh* (V, 10, l. 8), donde viene *Muntiqīr*. Tocante a un posible paso de *Muntifīd* a *Muntifīw*, sería rarísimo, pero no imposible en el dialecto árabe granadino; sin embargo se ha documentado el paso de *-d* a *-y*, como en *Çuduz* (*al-Sudus* > *Alsodux*, Almería) > *Suyuz*, o en *Marmuyas* (Comares, Málaga), probablemente derivado de *Maṣmūda*, según Robert Pocklington, «El sustrato arábigo-granadino en la formación de los dialectos orientales del andaluz», *Revista de Filología Española*, 66 (1986), págs. 75-100, esp. 87-88.

⁸⁴ En árabe *mujtaṭṭīn*, palabra sobre la cual vid. Reinhart Dozy, *Supplément...*, op. cit., I, pág. 379b, s. v. [jtt]-VIII.

⁸⁵ En lugar de *qabla l-taḥṣīn*, en el *Nafh* (V, 10, l. 8) se lee *yībl al-taḥṣīn* (de abundante fortificación).

⁸⁶ Corrijo la errata *fa-nasayū* por *fa-nasabū*, como en el *Nafh*, V, 10, l. 9.

⁸⁷ Obsérvese que en el *Nafh* (V, 10, l. 11) se anota *al-Muntiqīr*.

⁸⁸ En lugar de *yurba 'u*, el *Nafh* (V, 10, l. 13) ofrece *yudī 'u* (difundir, anunciar).

⁸⁹ En vez de *fusūl^{mn} min al-'ām*, en el *Nafh* (V, 10, l. 13) se lee *fusūl^{mn} min al-'ilm* (capítulos de ciencia religiosa).

⁹⁰ En lugar de *wa-ḥurmati-hi*, el *Nafh* (V, 10, l. 16) presenta *wa-ḥurami-hi* (y sus mujeres).

fuerza de su ciudad, en un suceso que sería largo de contar⁹¹. Yo he conocido unos escritos de al-Mutawakkil ‘alà Allāh Muḥammad b. Yūsuf b. Hūd, Emir de los Musulmanes de al-Andalus [que prestó acatamiento a los imanes sucesores de al-‘Abbās⁹² —¡de quienes Dios esté satisfecho!—, y de su hijo y heredero Abū Bakr al-Wāṭiq bi-l-Lāh]⁹³, que tratan del asunto de la petición de socorro y mediación de Sa’īd ante la reina, esposa del rey de Castilla⁹⁴, lo que muestra la sagacidad de un anciano⁹⁵, que predicaba con el ejemplo y pedía perdón por [cualquier] desliz⁹⁶.

Y dejó a su hijo ‘Abd Allāh, que siguió su ejemplo en la paciencia⁹⁷, en la manera de sustentarse⁹⁸ de su propio peculio, en el porte recogido y en adornarse de la honradez, hasta que murió, y le sucedió su hijo Sa’īd, nuestro abuelo más cercano, un hombre bueno y eminente que estaba dotado de encomiable disposición hacia la caligrafía, la recitación y el conocimiento del derecho, la aritmética y las bellas letras. Rivalizó con sus compadres⁹⁹ los hachemíes Banū l-Ṭanṣālī¹⁰⁰, trasladándose a Granada cuando supo

⁹¹ Jorge Lirola Delgado sitúa este ataque en el año 1227. Vid. «La familia de...», art. cit., pág. 14.

⁹² Se refiere a los califas abasíes de Bagdad, a cuya obediencia se acogió este régulo murciano, como poco después haría el primero de los monarcas nazariés, sobre lo cual vid. Emilio Molina López, «De nuevo sobre el reconocimiento público del poder político. La adhesión abasí en al-Andalus (siglo XIII)», en *Homenaje al Profesor José M.ª Fórneas Besteiro*, 2 vols., Universidad de Granada, Granada, 1994, II, págs. 793-812, esp. 795-796.

⁹³ El texto entre corchetes falta en el *Nafh*.

⁹⁴ Dado que Loja fue tomada y arrasada por S. Fernando hacia 1227, una primera opción sería pensar en su esposa, Beatriz de Suabia, con la que había casado en 1219, y no en Juana de Dammartín o de Ponthieu, a la que desposó más tarde, en 1237. Pero, a pesar de que el texto habla de la «esposa del sultán de Castilla», también le da el tratamiento de «reina», con lo cual nos inclinamos por la madre del rey, Doña Berenguela, que fue reina regente entre 1214 y 1217, con su hermano Enrique I «el de la teja», luego reina de Castilla en 1217, y por fin consejera de su hijo entre 1217 y la fecha de su muerte en 1246, comportándose como una auténtica reina durante el tiempo que duraron las campañas en que S. Fernando conquistó Córdoba, Jaén y Sevilla.

⁹⁵ En árabe ‘alà nabāhat qadīm^m. Obsérvese que el editor recoge a pie de página ‘alà nabāha qadīma (... una nobleza antigua), mientras que en el *Nafh* (V, 10, l. 18) se lee bi-mā yadullu ‘alà nabāhati-hi qadīm^m (... su nobleza desde antiguo).

⁹⁶ Ningún investigador contemporáneo alude a esta misión diplomática del tatarabuelo de Ibn al-Jaṭīb en la corte de S. Fernando, excepto Marcel-Bernard de Aldécoa, «Ibn el Khatib Lisan ed Din, sa vie et son oeuvre historique. Observations», *Archives Berbères*, 2 (1917), págs. 44-87, esp. 47, quien interpreta bien que fuese por cuenta del reyezuelo murciano.

⁹⁷ En vez de *al-tayālla* (veneración), léase *al-tayāllud*, como en el *Nafh*, V, 11, l. 2.

⁹⁸ En árabe *al-tama’* ‘uṣ, voz sobre la cual vid. Reinhart Dozy, *Supplément...*, *op. cit.*, II, pág. 602b.

⁹⁹ Sobre *yāra*, plural de *yār*, en el sentido de «patron, protecteur», o bien de «client, protégé», vid. Albert de Biberstein Kazimirski, *Dictionnaire...* *op. cit.*, I, pág. 352b, acepciones n.º 7 y 8.

¹⁰⁰ Sobre este importante linaje malagueño, oriundo del pueblo de Loja, vid. Fernando Nicolás Velázquez Basanta, «al-Ṭanṣālīya, Umm al-Ḥasan», *Biblioteca de al-Andalus*, VII, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, VII, Almería, 2012, págs. 438-442 (n.º 1761), con el cuadro genealógico de la familia.

de la intervención de éstos en la revuelta [contra el emir Muḥammad I] y de su invitación [a adherirse] a la misma¹⁰¹, lo cual debilitó su potencia¹⁰² y acabó con su ralea¹⁰³.

En Granada Sa'īd emparentó por matrimonio [441] con los ilustres Banū Adḥà b. 'Abd al-Laṭīf al-Hamdānī¹⁰⁴, gente noble perteneciente al destacamento de Emesa que entraron en la Península en la oleada de Balý b. Bišr al-Quṣayrī¹⁰⁵. Mas, por causa de sus émulos [los Banū l-Taṇyālī de Loja], que habían manifestado abiertamente su deseo de derrocar al sultán [Muḥammad I], le alcanzó una detención, que desenojó al siguiente sultán¹⁰⁶, y a él le dio su oportunidad¹⁰⁷, pues [Muḥammad II] le confió distritos importantes y altos cargos.

Alguien en quien puedo fiar me refirió lo siguiente¹⁰⁸:

«Quiso el sultán que tu abuelo se encargara, como maestro, de [la educación de] su hijo, pero se opuso a ello la madre del infante, compadecida de él por causa de su severidad»¹⁰⁹.

Luego emparentó con los alcaides de los Banū l-Ŷa'dällo¹¹⁰, al casar con la madre de mi padre, que tenía lazos familiares con la esposa del sultán, en calidad de hija de un tío materno suyo¹¹¹. Y se reconoció su rango, y se ensanchó su preeminencia, y los

¹⁰¹ Sobre *nazwa* en el sentido de revuelta, vid. Reinhart Dozy, *Supplément...*, *op. cit.*, II, pág. 664a.

¹⁰² En árabe *jaḍadat al-šawka*, expresión sobre la cual vid. Reinhart Dozy, *Supplément...*, *op. cit.*, I, pág. 378a.

¹⁰³ Sobre *al-ša'fa* en este sentido, vid. Reinhart Dozy, *Supplément...*, *op. cit.*, I, pág. 716a.

¹⁰⁴ Exactamente con el visir Abū l-'Ulā Adḥà b. Adḥà al-Hamdānī, así citado en la *Iḥāta*, III, pág. 387 (biografía del padre de Ibn al-Jaṭīb).

¹⁰⁵ Sobre esta familia, vid. Fernando Nicolás Velázquez Basanta, «De Ibn Ḥayyān a Ibn al-Jaṭīb. Los Banū Adḥà al-Hamdānī, una familia árabe de Elvira», *Mélanges de Langue Arabe et d'Islamologie offerts à Aubert Martin*, ed. Frédéric Bauden, Lovaina-París-Dudley, 2004, pág. 213-247, así como «Ibn Adḥà, Abū l-'Abbās», en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (eds.), *Biblioteca de al-Andalus*, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, II, Almería, 2009, págs. 17-25 (n.º 257), con el árbol genealógico de este famoso linaje de Alhendín.

¹⁰⁶ Se refiere ahora a Muḥammad II.

¹⁰⁷ Corrijo 'alā tifaṭi-hi por 'alā tafaṭi-hi.

¹⁰⁸ Más que un miembro de la familia, al que sin duda citaría por su nombre, debe de tratarse de algún lojeño conocedor de las cosas del pueblo.

¹⁰⁹ Son de esta misma opinión Marcel-Bernard de Aldécoa, «Ibn el Khatib Lisan...» art. cit., pág. 48, y Emilio Molina López, *Ibn al-Jatib...*, *op. cit.*, pág. 36, sosteniendo lo contrario Jorge Lirola Delgado, «Ibn al-Jaṭīb, 'Abd Allāh (Abuelo)», en Jorge Lirola Delgado y José Miguel Puerta Vilchez (eds.), *Biblioteca de al-Andalus*, III..., *op. cit.*, págs. 639-40 (n.º 701), esp. 640a, así como «Ibn al-Jaṭīb al-Salmānī, Lisān al-Dīn», en *Biblioteca de al-Andalus*, III..., *op. cit.*, págs. 643-698 (n.º 705), esp. 646a.

¹¹⁰ Concretamente con el caíd Abū Ŷa'far Ahmad b. Muḥammad al-Ŷa'dällo al-Sulamī, así citado en la *Iḥāta*, III, 387 (biografía del padre de Ibn al-Jaṭīb).

¹¹¹ En árabe *wa-tamuttu ilā zawġ al-sultān bi-bunuwwat al-ju'ūla*. En la biografía de 'Abd Allāh, el padre de Ibn al-Jaṭīb (*Iḥāta*, III, 387-388), se dice que este parentesco era con el sultán, no con su esposa, lo que para el caso viene a ser lo mismo: «Luego [su padre Sa'īd] casó con la hija del caíd Abū Ŷa'far Ahmad b. Muḥammad al-Ŷa'dällo al-Sulamī, la madre del padre del biografiado (*sic*, por la madre del biografiado), que tenía con el sultán, segundo de los reyes nazaríes y el más grande de todos ellos, lazos de parentesco, como hija de un tío materno suyo (*matāṭim bi-bunuwwat al-ju'ūla*), por parte de unos alcaides

jefes y parientes reales se turnaron¹¹² en su residencia, aunque, de acuerdo con la fuerza de su inflexibilidad y la dureza de su intransigencia, él prefería la falta de notoriedad y se inclinaba a la beneficencia.

Contóme también mi padre que le decía su madre:

Rara vez disfrutamos, nosotros y tu padre¹¹³, de una comida abundante, por su querencia a los indigentes y necesitados que vivían¹¹⁴ en la mezquita de la vecindad, trayendo de improviso y de la mano¹¹⁵ a cualquier parásito¹¹⁶ para darle un poco de su almuerzo¹¹⁷, momento que encontraba gratificante por su gran corazón. Murió en *rabi' II* del año 683 [=17 junio–15 julio 1284], pues, habiéndose quedado profundamente dormido en su prosternación mientras impetraba la lluvia durante una de las sequías, el sol le causó una insolación y le mostró a su alma el camino de la muerte.

Y dejó a mi padre¹¹⁸, que creció como la zarzamora¹¹⁹, en un ambiente de opulencia bajo los cuidados de una viuda¹²⁰ acomodada¹²¹, [442] la cual tenía lástima de él, por ser de los que debían guardarse de la brisa que sopla en la noche¹²², al tiempo que,

originarios de Córdoba (concretamente de Porcuna y descendientes de los omeyas, según Ibn Sa'īd, *al-Mugrib fī ḥulā l-Magrib*, 4.^a ed. Šawqī Dayf, 2 vols., El Cairo, 1964, I, pág. 62, n.º 12, y pág. 222, n.º 151), [que se conocían como] los Banū Daḥḥūn, y fue patente su rectitud, y se confirmó su preeminencia, de todo lo cual se ha dado cuenta en su lugar». [Interesante apostilla final, que quizá se refiera a su obra, hoy perdida, *al-Mabāḥir al-ṭībīya fī l-mafāḥir al-jaṭībīya* (Pebeteros aromáticos, sobre los timbres de gloria de los Banū l-Jaṭīb)]. De todo lo cual se deduce que la abuela de Ibn al-Jaṭīb era una Daḥḥūn, prima hermana, por parte de madre, de otros Daḥḥūnīs, como la esposa de Muḥammad II, que el padre del polígrafo granadino era primo segundo de Muḥammad III y de sus hermanos, Naṣr y Fāṭima, y que el propio Ibn al-Jaṭīb era primo tercero de Ismā'īl I, algo que admitía la propia familia real, como veremos *infra* nota 133.

¹¹² En vez de *wa-nāṭba*, el *Nafḥ* (V, 11, l. 14) transcribe *wa-nāṭa 'alā* (amontonarse).

¹¹³ En árabe *naḥnu wa-abū-ka*, en referencia quizá a la madre con sus hijos, de donde se deduce que el padre de Ibn al-Jaṭīb no sería hijo único.

¹¹⁴ Sobre *yakminu* en este sentido, vid. Reinhart Dozy, *Supplément...*, *op. cit.*, II, pág. 490a.

¹¹⁵ En lugar de *yay' alu yada-hu ṭunā yadi-hi* («haciendo de su mano la pareja de la suya», es decir, llevándolo de la mano), en el *Nafḥ* (V, 11, l. 18) viene *wa-yay' alu yada-hu ma'a yadi-hi* («poniendo su mano sobre la suya», de similar significado).

¹¹⁶ En lugar de *wāriš*, en el *Nafḥ* (V, 11, l. 17) leemos *wārid* (que llega).

¹¹⁷ En árabe *ukayfa*, diminutivo de *ukla* (bocado).

¹¹⁸ Vid. su biografía de la *Iḥāṭa*, III, 386-392, así como Jorge Lirola Delgado, «Ibn al-Jaṭīb, 'Abd Allāh (Abuelo)», en *Biblioteca de al-Andalus*, III..., *op. cit.*, págs. 639-640 (n.º 701).

¹¹⁹ En árabe *nabt al-'ullayq*, nombre que se aplica a diferentes plantas, como la correhuela, el espino, el frambueso, el escaramujo, etc., aunque para P. de Alcalá, vid. M. Elena Pezzi, *El vocabulario de Pedro de Alcalá*, Cajal, Almería, 1989, pág. 652, (*s. v.* 'ullayq) es la zarzamora.

¹²⁰ En lugar de *ayyim*, el *Nafḥ* (V, 12, l. 2) presenta *umm* (madre).

¹²¹ En árabe *taḥarru ḡayl al-ni'ma* (que arrastraba la cola de la prosperidad).

¹²² Texto inseguro, pues mientras que la *Iḥāṭa* recoge *al-ḥawlā min walad al-ḡarr* (?), en el *Nafḥ* (V, 12, l. 3) se lee *al-nasīm idā sarā*.

por causa del lujo, no se esforzaba lo suficiente¹²³. Pese a ello, estudió con el jatib Abū l-Ḥasan al-Ballūṭī, con el almocrí Abū ‘Abd Allāh Ibn Masmagūr¹²⁴, con Abū Ishāq Ibn Zarqāl¹²⁵, y con el último de los hombres ilustres Abū Ŷa’far Ibn al-Zubayr¹²⁶, que lo distinguía con su predilección. [Participó con la gente de su tiempo en la transmisión de la ciencia, que se hacía venir de los sabios de Oriente, como Ŷārr Allāh Abū l-Yumn y otros]¹²⁷. Seguidamente regresó a Loja, el pueblo de sus antepasados, donde desempeñó provisionalmente el puesto [de secretario]¹²⁸, distinguido con el título de visir¹²⁹, y continuó gozando del bienestar acostumbrado¹³⁰, hasta que pasó por allí el sultán Abū l-Walīd¹³¹ que marchaba hacia la capital con intención de apoderarse del corazón del reino, y [mi padre] le ofreció hospitalidad¹³², apoyó su causa y lo recibió en su pueblo, por razones que sería largo de contar¹³³. Y cuando Ismā’īl I subió al trono¹³⁴,

¹²³ En árabe *fa-ḵāta-hu li-taraḵi-hi ḥaẓẓ^{un} kabīr^{un} min al-iḵṭihād* (pues por su lujo, se le escapó un buen lote de esfuerzo).

¹²⁴ En el texto *Mustaqīr*, pero es preferible *Masmagūr*, lectura recogida por el editor a pie de página.

¹²⁵ En el texto *Ibn Zawāl*, que Jorge Lirola transcribe como Ibn Zarqāl, en «Ibn al-Jaṭīb, ‘Abd Allāh (Abuelo)», pág. 640a, tomándolo sin duda de la *Iḥāṭa*, III, pág. 388, l. 12. Quizá tenga que ver este nombre con el de la familia de los Banū Zarqālluh, de Toledo y Almería, sobre los que hay varios artículos en la *Biblioteca de al-Andalus...*, *op. cit.*, VI (Julio Samsó Moya, «Ibn Zarqālluh, Abū Ishāq», págs. 257-264 (n.º 1432); Fernando Nicolás Velázquez Basanta, «Ibn Zarqālluh, Abū Ŷa’far (el Bisabuelo)», págs. 264-267 (n.º 1433); «Ibn Zarqālluh, Abū Ŷa’far (el Bisnieto)», págs. 267-274 (n.º 1434); «Ibn Zarqālluh, Abū Zakarīyā’», págs. 274-275 (n.º 1435). Falta en el *Naḥḥ*.

¹²⁶ Sobre este afamado sabio jiennense, vid. Fernando Nicolás Velázquez Basanta, «Abū Ŷa’far Aḥmad Ibn al-Zubayr, profesor, cadí y poeta», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 34-35 (1985-1986), págs. 97-107, así como Jorge Lirola y Estela Navarro, «Ibn al-Zubayr, Abū Ŷa’far», *Biblioteca de al-Andalus...*, *op. cit.*, VI, págs. 327-339 (n.º 1456).

¹²⁷ La frase entre corchetes no viene en el *Naḥḥ*.

¹²⁸ Sobre *muqīm^{un} li-l-rasm*, expresión que falta en el *Naḥḥ*, vid. Reinhart Dozy, *Supplément...*, *op. cit.*, I, pág. 528a.

¹²⁹ O sea, que, aunque hacía de secretario, todo el mundo le daba el tratamiento de visir.

¹³⁰ Esta última frase no viene en el *Naḥḥ*.

¹³¹ La biografía de Ismā’īl I de la *Iḥāṭa* está en el número 18/3 (págs. 905-952), correspondiente al año 2016, de los *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*. Bajo el título de «Ismā’īl I al-Dā’i, restaurador de la dinastía nazarí», y firmada por Fernando de Moya y Campos.

¹³² En árabe *wa-aḵḵala nazla-hu*, frase que no está en el *Naḥḥ*.

¹³³ Entre las que no sería la menor el parentesco entre ambas familias, como el polígrafo granadino pone de manifiesto, además de en este texto, en la biografía de su padre de la *Iḥāṭa*, y por dos veces, una cuando se refiere nuevamente al asunto del segundo matrimonio de su abuelo Sa’īd (III, pág. 387, l. 20), pero sobre todo cuando un poco más adelante (pág. 388, l. 19) nos cuenta que el futuro Ismā’īl I, a su paso por Loja de camino a Granada para tomar posesión del trono de sus antepasados, *ḡazama mā taqaddama min al-matāt wa-l-wasīla* (confirmó tajantemente el vínculo de parentesco y afinidad que acabamos de citar) ante el padre de Ibn al-Jaṭīb, [*wa*] *-stanhaḍa-hu li-l-i’āna ‘alā amri-hi* (y lo incitó a apoyar su causa). Corriójase el texto de la *Iḥāṭa*, donde en lugar de *li-dawā’*, debe decir *li-dawā’^{un}* (por razones), como en el *Naḥḥ*, V, pág. 12, l. 7.

¹³⁴ En árabe *wa-lammā tamma la-hu l-amr* (y cuando se consumó el asunto). Eso sucedió el 27 de *ṣawwāl* del año 713 [=14 febrero 1314], que es la fecha en que fue jurado el nuevo sultán.

lo acompañó¹³⁵ a la sede de su poder, donde fue agraciado, con exclusión de terceros, de buena parte de sus bienes¹³⁶.

[Mi padre], hombre íntegro y afable, [de grata compañía, ingenioso y bien dotado de muchas cualidades, estaba alistado]¹³⁷ a las filas del ingenio, al punto de que el libro del *Tāy al-muḥallā* y la *Iḥāṭa* contienen una parte espléndida de su poesía¹³⁸. Él desapareció en la terrible batalla de Tarifa, el lunes siete de *yūmādā* I del año 741 [=30 octubre 1340]¹³⁹, con buena presencia de ánimo y sin [dar muestras de] temor ni de angustia.

El predicador de la mezquita Aljama de Granada, faquí Abū ‘Abd Allāh Ibn al-Lawṣī¹⁴⁰, me contó lo siguiente:

Tu noble hermano cayó también aquel día, pues el enemigo lo había golpeado, y yo quise auparlo a la grupa [de mi caballo], pero tu padre corrió hacia él y me apartó diciendo: Yo soy más digno de él. Y fue la última vez que los vi¹⁴¹.

{4} [Mi servicio en la Casa Real: Yūsuf I]

Dejóme [mi padre] una alta posición y una cualificación excelsa, rodeado de la aceptación general y socorrido [443] por la Providencia, de modo que «si os pusierais a contar las gracias de Dios, no podríais enumerarlas».¹⁴² Este sultán¹⁴³ me invistió de su secretaría particular, cuando no se había terminado aún mi juventud, ni mi edad viril había madurado, reforzada con la comandancia [del ejército] y las competencias del visirato, haciéndome además responsable de la embajaduría ante los reyes. Me nombró también su sustituto en la sede de su poder, y puso en mis manos su sello y su espada,¹⁴⁴ confiándome su hacienda privada y la pública, el recato de sus mujeres y la fortaleza de

¹³⁵ En lugar de *ṣaḥība-hu* a secas, en el *Nafh* (V, 12, l. 8) encontramos *ṣaḥība rikāba-hu* que, según Reinhart Dozy (*Supplément...*, *op. cit.*, I, pág. 552b), podría significar «lo acompañó como escudero».

¹³⁶ Sobre *musta‘ar*, vid. Reinhart Dozy, *Supplément...*, *op. cit.*, I, pág. 9a., y sobre *dunyā* en este sentido, *Ibidem*, I, pág. 465a.

¹³⁷ La frase entre corchetes no viene en el *Nafh*.

¹³⁸ Sorprende esta afirmación, pues no hay biografía del padre de Ibn al-Jaṭīb en el estado actual del *Tāy*, lo que no impide que en otro tiempo la hubiere, incluso con su poesía, aunque ahora no se recoge ninguna en toda la obra. En cambio, sí hay versos de ‘Abd Allāh b. Sa‘īd b. al-Jaṭīb en la *Iḥāṭa*, III, págs. 390-391.

¹³⁹ Vid. Luis Seco de Lucena, «La fecha de la Batalla del Salado», *Al-Andalus*, 19 (1954), págs. 228-231.

¹⁴⁰ Sobre este alfaquí lojeño, vid. Bárbara Boloix Gallardo, «Ibn Muḥammad al-Lawṣī, Abū ‘Abd Allāh», *Biblioteca de al-Andalus...*, *op. cit.*, IV, págs. 233-235 (n.º 843), artículo en que se confunde la derrota de Guadahortuna (año 1316) con la victoria de La Vega (1319), desde el punto de vista de los musulmanes.

¹⁴¹ Aquí termina el primer fragmento de la autobiografía de Ibn al-Jaṭīb reproducido por al-Maqqarī en el *Nafh* (V, págs. 8-12), y a continuación comienza una segunda entrega, que en el mismo volumen del *Nafh* se extiende entre las páginas 76 y 79.

¹⁴² Alcorán, tr. esp. Julio Cortés Sorroa, 7.^a ed., Herder, Barcelona, 2000, 16:18 (en adelante Alcorán).

¹⁴³ Se refiere a Yūsuf I, hijo de Ismā‘īl I y sucesor de su hermano Muḥammad IV.

¹⁴⁴ En fecha tan temprana ya ostenta Ibn al-Jaṭīb las dignidades que están en la base de su futuro título de *Dū l-Wizāratayn*.

su inaccesibilidad.¹⁴⁵ Uno de los puntos de su decreto [recogía así mi nombramiento]: «Lo dejamos obrar libremente en el gobierno de todo lo que Dios nos ha concedido».¹⁴⁶

{5} [Muḥammad V, primer reinado, e Ismāʿīl II]

Y cuando murió el sultán¹⁴⁷ —¡a quien Dios tenga en su gloria!—, su hijo y señor mío [Muḥammad V] —¡Dios esté satisfecho de él!— redobló sus atenciones para conmigo, elevó mi rango en el Consejo y solo se dejó aconsejar por mí,¹⁴⁸ hasta que la adversidad se cebó con él. Y siguió el mismo proceder conmigo su hermano [Ismāʿīl II], el usurpador del trono, confirmando¹⁴⁹ mis atribuciones y anudándome el collar;¹⁵⁰ luego [suspendió la prórroga (de mis funciones),¹⁵¹ revocó mis competencias y me desató el collar, cuando]¹⁵² los odiosos esbirros de su revuelta le indujeron a prenderme, y así se hizo y me detuvieron, pero aunque se violó la seguridad que ya tenía confirmada, mi encierro estuvo rodeado de comodidad. Y después de que fueran asaltadas mis residencias y mis casas¹⁵³, de que se incrementara mi vigilancia, se precintaran mis objetos preciosos y se me hiciera pagar una multa considerable¹⁵⁴, se arrancó una prosperidad como no tenían en al-Andalus ni los altos funcionarios ni las gentes que se ponen como ejemplo en lo tocante a la abundancia de las cosechas, la robustez de

¹⁴⁵ Coincido con Marcel-Bernard de Aldécoa («Ibn el Khatib Lisan...», art. cit., págs. 52-53) en interpretar este pasaje como alusivo a *ses appartements particuliers*, en lugar de la fortaleza de la Alhambra.

¹⁴⁶ Otra versión de este pasaje, en Emilio Molina López, *Ibn al-Jatib...*, op. cit., pág. 79, donde es adjudicado a José M.^a Casciaro por error, pues no pertenece a la *Lamḥa*, sino a la *Iḥāṭa*.

¹⁴⁷ Palabra incorporada del *Nafh* (V, 76, l. 13), y se refiere a Yūsuf I, quien efectivamente murió asesinado el día de la Ruptura del ayuno del año 755 (=19 octubre 1354).

¹⁴⁸ Estas palabras no reflejan fielmente la situación, pues es conocido que durante el primer reinado de Muḥammad V fue Riḍwān el factótum del reino, cuyo nombre brilla por su ausencia en todo este texto. Véase el pasaje en Marcel-Bernard de Aldécoa, «Ibn el Khatib...», art. cit., pág. 58, y sobre Riḍwān, Luis Seco de Lucena, «El ḥāyib Riḍwān, la madraza de Granada y las murallas del Albaicín», *Al-Andalus*, 21 (1956), págs. 25-96. Para redondear la cuestión, confróntese lo que sobre sí mismo dice el historiador granadino en mi artículo sobre «Muḥammad V *al-Ganī bi-Llāh*, el sultán de Ibn al-Jaʿīb (Primer reinado)», *Alhadra*, 3 (2017), págs. 17-58, esp. 31-32, apartado 7.º: *Kātib sirri-hi* (Su secretario privado).

¹⁴⁹ En vez de *saʿāla* (derramar), léase *saʿyāla*.

¹⁵⁰ En árabe *al-qilāda*, voz que según Reinhart Dozy, *Supplément...*, op. cit., II, pág. 394a, también significa «responsabilité».

¹⁵¹ Sobre *al-ibqāʾ* en este sentido, vid. Reinhart Dozy, *Supplément...*, op. cit., I, pág. 105a, s. v. {bqy}-IV.

¹⁵² La frase entre corchetes falta en el *Nafh*.

¹⁵³ En árabe *al-manāzil wa-l-dūr*. Aquí hay una interesante alusión a los palacios (nótese que no dice *quṣūr*) que Ibn al-Jaʿīb poseía en Granada. Yo me he ocupado sucintamente de tres de ellos en mi trabajo sobre «Los discípulos de Ibn al-Jaʿīb en la obra de al-Maqqarī: Noticia de una de sus mansiones granadinas», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 61 (2012), págs. 113-126, así como en mi articulo titulado «Algunos datos novedosos en la biografía de Ibn al-Jaʿīb», en *Estudios de Frontera, IX. Homenaje a Emilio Molina López*, Instituto de Estudios Giennenses, Alcalá la Real, 2014, págs. 803-815. Los bienes relacionados a continuación pertenecían, obviamente, al visir granadino.

¹⁵⁴ En vez de *wa-ubrida ilayya mā naʿa* (?), como en *Scriptorum* (II, 160, ls. 10-11), léase *wa-ubrida ilayya mā nāʿa*, como en el *Nafh* (V, 76, ls. 18-19), según Reinhart Dozy, *Supplément...*, op. cit., I, pág. 66b, s. v. {brd}-IV, que recoge la frase, no sin corregirla, de su *Scriptorum*.

los animales, el buen estado de los inmuebles, la pulcritud de los utensilios, la dignidad de las indumentarias, la excelencia de los arreos, la abundancia de los libros, e incluso las vajillas, los cacharros, las esteras¹⁵⁵ y el menaje, el vidrio y las manufacturas¹⁵⁶, los perfumes y las provisiones de boca¹⁵⁷, así como los grandes pabellones y las pequeñas tiendas de techo abovedado¹⁵⁸. Y fueron robados los ganados¹⁵⁹, los bueyes de arar, las bestias de carga y los aperos de labranza, [444] los borregos y los equinos¹⁶⁰, y todo eso fue puesto a la venta, se lo disputaron los mercados, le hizo compañía el bajo precio, los traidores lo saquearon, su demanda envolvió a la aristocracia y a la parentela real, y mis alquerías y mis huertas¹⁶¹ pasaron a pertenecer al patrimonio privado del [nuevo] sultán¹⁶², para lo que se emplearon tretas¹⁶³. se instiló la intimidación¹⁶⁴ y se imputaron culpas¹⁶⁵. ¡Dios nos dé la paciencia y nos otorgue la tranquilidad del alma! ¡Póngase la lengua a alabar a Dios altísimo, de Quien dependen todos los anhelos, y échese tierra¹⁶⁶ a una derrota *muṣḥaḥfiya*¹⁶⁷, cuyo fin último son las riquezas¹⁶⁸, y el motivo de cuya pérdida es el dinero, tal como dije para perdonar el pecado¹⁶⁹ y redimir la falta [*tawīl*]¹⁷⁰:

*Me libré de ella, es decir, de la
derrota de al-Muṣḥaḥfi, por faltarme*

¹⁵⁵ Sobre *al-juṣṭī*, voz que se ha eliminado en el *Nafh*, vid. Albert de Biberstein Kazimirski, *Dictionnaire... op. cit.*, I, pág. 554a.

¹⁵⁶ En árabe *al-muḥkam*, palabra que falta en el *Nafh*.

¹⁵⁷ Para *ḡajira* en este sentido, vid. Albert de Biberstein Kazimirski, *Dictionnaire... op. cit.*, I, pág. 766a, así como Reinhart Dozy, *Supplément... op. cit.*, I, pág. 484b.

¹⁵⁸ En vez de *al-aqbiya*, el *Nafh* (V, 77, l. 3) trae *al-abniya* (edificios). Véase este pasaje en Marcel-Bernard de Aldécoa, «Ibn el Khatib...», art. cit., pág. 63.

¹⁵⁹ Sobre *wa-ktusiḥat al-sā'ima*, vid. Reinhart Dozy, *Supplément... op. cit.*, II, pág. 464a, s. v. {ksh}-VIII.

¹⁶⁰ En árabe *wa-aḡwād al-jayl*, que debe corregirse por *wa-aḡwād wa-l-jayl*. Sobre *aḡwād*, palabra que no se registra en el *Nafh*, vid. Reinhart Dozy, *Supplément... op. cit.*, I, pág. 492b.

¹⁶¹ La voz *wa-l-yannāt* falta en el *Nafh*.

¹⁶² Sobre esta institución granadina, vid. Emilio Molina López, «El *Mustajlas* andalusí (I) [s. VIII-XI]», *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 13-14 (1999-2000), págs. 199-189, así como «Más sobre el *Mustajlas* nazarí», en Concepción Castillo, Inmaculada Cortés y Juan Pedro Monferrer (eds.), *Estudios Árabes dedicados a D. Luis Seco de Lucena*, Universidad de Granada, Granada, 1999, págs. 107-118.

¹⁶³ En lugar de *a'malat*, léase *u'milat*, según el *Nafh*, V, pág. 77, l. 6.

¹⁶⁴ En árabe *wa-dussat al-ijāfa*, frase que no está en el *Nafh*.

¹⁶⁵ Este pasaje ha sido resumido, sin especificar la fuente, por Jacinto Bosch Vilá, «Ben al-Jaṭīb y Granada», *Cuadernos de la Asociación Cultural Hispano-Alemana*, 6 (1982), págs. 3-56, esp. 21-22, y por Y. S. al-Hashhash, con mención expresa de la *Iḥāṭa*, en Emilio Molina López, *Ibn al-Jaṭīb... op. cit.*, pág. 89.

¹⁶⁶ Sobre *ṭubiqat*, vid. Reinhart Dozy, *Supplément... op. cit.*, II, pág. 23b (étouffer une affaire).

¹⁶⁷ Alude a al-Muṣḥaḥfi, visir de los califas al-Ḥakam II y Hišām II, que fue suplantado por Almanzor, sobre el cual vid. Antonio Javier Martín Castellanos, «al-Muṣḥaḥfi, Yá'far», en *Biblioteca de al-Andalus... op. cit.* VI, págs. 576-588 (n.º 1569).

¹⁶⁸ Sobre *al-ḡāt* en este sentido, vid. Reinhart Dozy, *Supplément... op. cit.*, I, pág. 491b.

¹⁶⁹ En árabe *al-'atr*, voz sobre la que debe consultarse Reinhart Dozy, *Supplément... op. cit.*, II, pág. 95a.

¹⁷⁰ El verso siguiente no está en el *Dīwān Ibn al-Jaṭīb*, a no ser que pertenezca a alguna de las piezas de este mismo metro y rima, como la n.º 298 o la n.º 351.

*un Almanzor de la familia de 'Āmir*¹⁷¹.

{6} [Mi exilio]

La intercesión en mi favor llegó escrita de puño y letra del rey del Mágreb, el cual puso mi liberación como condición para la alianza y reconciliación con el nuevo estado¹⁷². Y en compañía de mi sultán, que había sido víctima de la ingratitude, emigré al Mágreb, cuyo rey se esmeró en ser bondadoso conmigo, [obsequiándome¹⁷³ con una vestimenta de honor]¹⁷⁴, un alojamiento espacioso, una vida muelle, bienes territoriales copiosos y una opípara pensión, reservándome además un lugar principal en su Consejo. Luego accedió a mi ruego de acomodarme¹⁷⁵ en la soledad de la ciudad de Salé¹⁷⁶, citado en los títulos [de propiedad], satisfecho con la quietud, visitado por los regalos y las vestiduras de aparato, colmado de bienes raíces, con abundante séquito y las manos libres para trazar mi destino, hasta que Dios altísimo devolviera su reino al sultán y Emir de los Musulmanes Abū 'Abd Allāh, hijo del Emir de los Musulmanes Abū l-Ḥayyāy, restituyéndole su derecho y entregándole el trono. Él me hizo prometer que aceptaría su encargo¹⁷⁷ de volver llevando a su hijo, cosa que hice cumplidamente, pues no me permitió la excusa ni dejó sitio a la negligencia. [445] Y me presenté ante él con su hijo¹⁷⁸ [en el día más espléndido y radiante]¹⁷⁹, —[al sultán] lo afligía su preocupación por la retención como rehén de su hijo¹⁸⁰, cosa que amargaba su alegría por el triunfo de la vuelta—¹⁸¹, en un estado de austeridad [extrema]¹⁸², desdeñoso de lo que poseía¹⁸³, despegado de toda ambición de lucro¹⁸⁴ y desinteresado de cualquier

¹⁷¹ O sea, que Ibn al-Jaṭīb salió mejor parado que al-Muṣḥafī, por no ser Almanzor quien le buscó la ruina.

¹⁷² Se trata del sultán Abū Sālim, que envió al jerife Abū l-Qāsim al-Tilimsānī para que acompañara a Fez, con toda su comitiva, al depuesto sultán granadino. La partida de Guadix tuvo lugar el 12 de *dū l-ḥijya* del 760 (=4 noviembre 1359), y la llegada a la capital meriní el 6 de *muḥarram* del 761 (=28 noviembre 1359), como narra Jorge Lirola Delgado, «Ibn al-Jaṭīb al-Salmanī...», art. cit., pág. 651.

¹⁷³ Corrijo *wāḡiy^m* (?) por *wāhib^m*.

¹⁷⁴ En árabe *ḥullat ru'yā* (túnica de consideración). Esta frase entre corchetes falta en el *Nafh*.

¹⁷⁵ En vez de *tahanni'*, en el *Nafh* (V, pág. 77, l. 14) se recoge *tahayyu'* (preparación).

¹⁷⁶ Vid. Abdessalam Harras, «Ibn al-Jaṭīb: Honores en Marruecos...», art. cit., págs. 131-140.

¹⁷⁷ En lugar de *wa'ahd*, el *Nafh* (V, 77, l. 18) registra *wa'amal* (acción).

¹⁷⁸ El futuro Yūsuf II. Véase lo que dice Ibn al-Jaṭīb en la *Nuṣṣāda*, II, 286-287, sobre cómo el heredero de Muḥammad V, a la vuelta de éste a al-Andalus, quedó efectivamente como rehén en el Mágreb, en la versión de Emilio García Gómez, *Foco de antigua luz sobre la Alhambra*, Publicaciones del Instituto Egipcio de Estudios Islámicos, Madrid, 1988, págs. 163-164.

¹⁷⁹ La frase entre corchetes no está en el *Nafh*.

¹⁸⁰ En lugar de *rahīnat^m zannu-hu*, en el *Nafh* (V, 77, l. 20) se lee *rahīnata diddi-hi* (como rehén de su homólogo), en referencia al mencionado sultán meriní.

¹⁸¹ Corrijo *ba'da-hu* (después de él) por *bi'awdi-hi*. Alude a la recuperación del trono de Granada.

¹⁸² Véase *infra* nota 196.

¹⁸³ En vez de *wa-l-ragba 'an-mā bi-yadi-hi*, en el *Nafh* (V, pág. 78, l. 1) se dice: *wa-l-zuhd fi-mā bi-yadi-hi*, que viene a ser lo mismo.

¹⁸⁴ En lugar de *al-kasb*, el *Nafh* (V, pág. 77, l. 1) registra *milki-hi* (propiedad, patrimonio).

tipo de recompensa¹⁸⁵, tal como dije en una de las piezas cortas [que dediqué a este sultán. ¡Demos gracias a Dios por Su favor!]¹⁸⁶ (*kāmil, -īhi*)¹⁸⁷:

*Dijeron: A su servicio te llamó Muḥammad,
mas, al rechazar el servicio¹⁸⁸,
renunciaste¹⁸⁹ a alabarlo.*

*Les respondí: Yo lo amo, pero
Dios no quiere que sirva a
otro señor [más que a Él]¹⁹⁰.*

{7} [Segundo reinado de Muḥammad V]

De acuerdo con todo eso, juré a Dios altísimo¹⁹¹ abrir mi pecho al cumplimiento de mi deseo de retirarme a la sagrada Casa de Dios, anhelo de mi esperanza y meta de mi intención¹⁹², pero [el rey] se colgó de mí [como una parra¹⁹³ y, tratando de disuadirme¹⁹⁴ con derramamiento de lágrimas incluso]¹⁹⁵, [me sacó de la necesidad¹⁹⁶, me hizo ver que ayudarle era lo más meritorio que podía hacer yo a los ojos de Dios¹⁹⁷ y me garantizó por

¹⁸⁵ Con estos argumentos es fácil considerar que la autobiografía de Ibn al-Jaṭīb fue concebida para presentar a su autor como modelo de vida islámica.

¹⁸⁶ La frase entre corchetes falta en el *Nafḥ*.

¹⁸⁷ Vid. el *Dīwān Ibn al-Jaṭīb*, II, pág. 746 (n.º 683).

¹⁸⁸ En lugar de *fa-karihta-hā*, en el *Nafḥ* (V, pág. 78, l. 3) se anota *fa-anifṭa-hā* (desdeñar, abstenerse).

¹⁸⁹ Corrijo *wa-zahidtu-hu* por *wa-zahidta-hu*, como en el Diván.

¹⁹⁰ En estos versos hay un nuevo argumento en que apoyar la teoría de Emilio García Gómez sobre la falta de entendimiento entre Ibn al-Jaṭīb y Muḥammad V.

¹⁹¹ En árabe *ta'ālā*, palabra añadida del *Nafḥ*, V, pág. 78, l. 5.

¹⁹² Nueva declaración jatibiana sobre su deseo de marchar a la peregrinación. El *Nafḥ* (V, pág. 78, l. 6) añade aquí *wa-'amālī* (y mi obra).

¹⁹³ La traducción de esta última frase se debe a Emilio García Gómez, sobre la base del texto editado por Reinhart Dozy (*Scriptorium...*, *op. cit.*, II, pág. 162, l. 6 y nota 42). Vid. *Foco...*, *op. cit.*, pág. 232 (comentario al párrafo 3.º).

¹⁹⁴ Sobre *ṣārafa* en este sentido, vid. Reinhart Dozy, *Supplément...*, *op. cit.*, I, pág. 828b, a propósito de este mismo texto en *Scriptorium...*, *op. cit.*, II, pág. 162, l. 6.

¹⁹⁵ En árabe *bī-dārr al-'abra*. La frase entre corchetes no está en el *Nafḥ*, en cambio, a partir de aquí mismo, entre las frases *wa-jaraḡa lī 'an al-ḡanīra* (pág. 445, l. 9) y *wa-'āmaltu waḡha-hu fī-hi* (misma pág. l. 16), hay un texto de casi 8 renglones, también entre corchetes, que se reaprovecha en la biografía de Muḥammad V, *Iḥāṭa*, II, desde pág. 33, l. 18, hasta pág. 34, l. 5. Vid. la traducción en mi artículo sobre «Muḥammad V al-Ganī bī-Llāh, el sultán de Ibn al-Jaṭīb (Segundo reinado)», *Alhadra*, 4 (2018), págs. 5-114, esp. 29-31, adonde ha sido llevado por el editor desde el *Nafḥ* de al-Maqqarī (vol. V, pág. 78, ls. 6-13), con importantes variantes entre sí.

¹⁹⁶ En árabe *wa-jaraḡa lī 'an al-ḡanīra*, lo que confirma aquello que acabamos de ver *supra* (n. 182) sobre el «estado de austeridad extrema» en que se encontraba a su vuelta del exilio en compañía del hijo del sultán.

¹⁹⁷ En lugar de *abarru l-qurba* (la mejor obra buena), o de su plural *abarru l-qurab*, como en la *Iḥāṭa* (II, pág. 33, l. 19) y el *Nafḥ* (V, pág. 78, l. 7), léase *abra'u li-qurbī-hi*, expresión donde el posesivo no se refiere al sultán, sino a Dios, como sostiene Reinhart Dozy, *Scriptorium...*, *op. cit.*, II, pág. 162, l. 7, nota 43.

escrito¹⁹⁸ de su puño y letra que fijaría en dos años el tiempo que yo debía permanecer cerca de él¹⁹⁹. Siguió también el ejemplo de Šu‘ayb²⁰⁰ —¡cólmelo Dios de bendiciones!— en el asunto²⁰¹ de [la montaña de] *al-Ziyāda*²⁰², y de la misma manera²⁰³, y puso como testigos a los altos dignatarios de la corte. Después de eso depositó en mí las claves de su discernimiento²⁰⁴, designó a mi reproche como juez de los conocimientos prácticos de su intelecto²⁰⁵, cubrió mi desidia con su indulgencia, echó en la faz de sus deseos la tierra de mi reprensión, hizo depender la aprobación [de los asuntos] de mi criterio, me exigió que declinara las ansias de dejarlo todo y que me apartara de mi propósito²⁰⁶, y aceptó buenamente mis consejos. Entonces pedí a Dios altísimo²⁰⁷ ayuda para él y me puse manos a la obra, esperando ser recompensado en la otra vida²⁰⁸, pero sin revestirme de doblez²⁰⁹ ni aferrarme al cargo. Atento a la crítica, me conformaba con lo mínimo y, siendo reacio a usar de montura, me apoyaba solo en el bastón y sacaba gusto de²¹⁰ mis

¹⁹⁸ Sobre la expresión *wa-nākana-nī ilā ‘ahdīn*, vid. Reinhart Dozy, *Supplément...*, *op. cit.*, I, pág. 556b, s. v. {rkn}-III, a propósito de este mismo texto en *Scriptorium...*, *op. cit.*, II, pág. 162, l. 7.

¹⁹⁹ En árabe *fasāḥa* [fī-hī] *li-‘āmayn amad al-ḫawā*, sobre lo cual vid. Reinhart Dozy, *Supplément...*, *op. cit.*, II, pág. 264b, s. v. {fsh}-I, a propósito de este mismo texto en *Scriptorium...*, *op. cit.*, II, pág. 162, ls. 7 y 8. Dado que Ibn al-Jaṭīb recuperó los cargos y propiedades a su vuelta a Granada el 15 de junio de 1362, el plazo impuesto por el sultán terminaría en 1364, pese a lo cual su servicio se prolongó todavía por espacio de siete largos años, hasta el 10 de noviembre del 1371, en que se produjo su huida al Magreb.

²⁰⁰ Profeta de los madianíes y suegro de Moisés (v. Alcorán 11:84-95), según Albert de Biberstein Kazimirski, *Dictionnaire...*, *op. cit.*, I, pág. 1235b. No parece que Ibn al-Jaṭīb aluda en esta cita al místico sevillano homónimo del siglo XII, sobre el cual puede consultarse «Šu‘ayb, Abū Madyan», *Biblioteca de al-Andalus...*, *op. cit.*, VII, págs. 372-376 (n.º 1738) [Documentación].

²⁰¹ En vez de *fī jaṭb*, la *Iḥāṭa* (II, pág. 34, l. 1) y el *Nafḥ* (V, pág. 78, l. 8) registran *fī ṭalab* (petición, demanda).

²⁰² *Al-Ziyāda* podría ser el nombre de una montaña, cuya cima se rebajaba para facilitarle a Šu‘ayb el ascenso, cuando este profeta quería rezar en ella, según Reinhart Dozy, *Scriptorium...*, *op. cit.*, II, pág. 162, nota 46.

²⁰³ O sea, que el sultán se plegó a los deseos de Ibn al-Jaṭīb, como la montaña de *al-Ziyāda* se sometía a los de Šu‘ayb.

²⁰⁴ Es decir, la gestión de los asuntos del gobierno, según Reinhart Dozy, *Supplément...*, *op. cit.*, II, pág. 394b, s. v. *miqlād*, pl. *maqāḏid*.

²⁰⁵ En vez de *wa-ḥakkama ‘aqlī fī jtībānāt ‘aqli-hi*, en la *Iḥāṭa* (II, pág. 34, ls. 2-3) y en el *Nafḥ* (V, pág. 78, l. 10) se lee *wa-ḥakkama ‘aqlī fī jtīyār/āt ‘aqli-hi*, que literalmente significa «sometió a mi forma de pensar las opciones de la suya», es decir, «conformó su manera de pensar a la mía».

²⁰⁶ En vez de *wa-stanzala ḥawāya fī l-taḥawwul nābiy^{am} ‘an qaṣḏī*, la *Iḥāṭa* (II, pág. 34, l. 4) anota *wa-ṣarafa ḥawā-hu fī l-taḥawwul lāniy^{am} wa-qaṣḏī* (y cambió su deseo y mi intención de abandonarlo todo por segunda vez), mientras que el *Nafḥ* (V, pág. 78, ls. 11 y 12) recoge *wa-ṣarafa ḥawāya fī l-taḥawwul lāniy^{am} wa-qaṣḏī* (y cambió mi deseo y mi intención de abandonarlo todo por segunda vez).

²⁰⁷ *Ta’ālā* tomada del *Nafḥ*, V, pág. 78, l. 12.

²⁰⁸ Sobre *‘āmaltu waḥḥa-hu fī-hi*, vid. Reinhart Dozy, *Supplément...*, *op. cit.*, II, pág. 174b, s. v. {‘ml}-III. Aquí termina el texto repetido en la biografía de Muḥammad V de la *Iḥāṭa* y en el *Nafḥ* de al-Maqqarī.

²⁰⁹ En vez de *bi-jadī’a*, las *Scriptorium* (II, pág. 162, l. 12) y el *Nafḥ* (V, pág. 78, l. 13) escriben *bi-Yīnāya* (sin recibir una pensión).

²¹⁰ En lugar de *mustamti^{am}*, el *Nafḥ* (V, pág. 78, l. 14) recoge *mustamšiy^{am}* (caminaba).

sandalias gastadas, satisfechísimo de mi humilde indumentaria²¹¹. Y temiendo conformarme con las vanidades de este mundo, iba desprovisto de ornato, hacía de árbitro de la verdad en los zocos de la falsedad, [446] apartaba de los corderos las zarpas de las fieras [y derrochaba los bienes raíces en la senda de la caridad]²¹².

{8} [Deterioro de mi situación en la corte]

Luego pasé a considerar la construcción de la zagüía, la madraza y el panteón [del rey], que son la primicia de las buenas obras en esta región, y aún de la Península en todo tiempo²¹³. Y ello ha resultado, por la gracia de Dios altísimo²¹⁴, de la piedad del sultán, la honestidad de la corte, la extensión de la seguridad²¹⁵, el buen estado²¹⁶ de las fronteras, el rendimiento de la recaudación, el pago justo²¹⁷ a defensores y combatientes, la pelea contra los reyes vecinos²¹⁸ en pro del interés religioso y la eficacia de las palabras²¹⁹ sobre los púlpitos, siendo como un seguro para el sultán, a modo de triaca contra el veneno de la anarquía, y [una garantía de] estabilidad para las empresas espirituales de nobles y plebeyos, por todo lo cual Dios altísimo²²⁰ me ha recompensado²²¹, dándome a cambio el desvelo, que yo he entregado a la afeción del sultán, [el esfuerzo que he hecho por su causa]²²², el peligro que he arrojado por él, y no por la sopa

²¹¹ Marcel-Bernard de Aldécoa («Ibn el Khatib...», art. cit., págs. 49 y 50) recoge dos versos sobre la «atractiva figura» del visir granadino de su maestro rondeño Abū l-Ḥayyāy Yūsuf al-Muntašāqarī (vid. Ahmad Damaj, en *Biblioteca de al-Andalus...*, op. cit., III, págs. 160-162, n.º 472) que nos ha conservado al-Maqqarī, *Nafh*, VI, pág. 137, lo cual contradice, por insincera, esta confesión jatibiana.

²¹² La frase entre corchetes no está en el *Nafh*.

²¹³ Emilio García Gómez traduce también este importante pasaje en el *Foco...*, op. cit. pág. 233, pero él no saca la noticia directamente de la *Iḥāta*, sino a través de Dozy (*Scriptorium...*, op. cit., II, pág. 165, l. 3), que lo había encontrado en las *Analectes* (*Nafh*, V, pág. 78, l. 17). El arabista cita este complejo pío como ya construido (*Foco...*, op. cit., págs. 38 y 225), basándose en la *Nuḡāda*, III (pág. 168, ls. 9 y 10), donde su autor se refiere únicamente a la zagüía: «Establecí un *waqf* sobre valiosas fincas mías en favor de una *zāwiya* que fundé (*aqamtū-hā*)» [vid. *Foco...*, op. cit., págs. 232 y 239], pues García Gómez creyó que se trataba de la misma construcción en ambos casos. Sobre la noticia de la *Nuḡāda* trata brevemente María Isabel Calero Secall, «Un dato más sobre la *zāwiya* de Ibn al-Jaṭīb», *Al-Qanṭara*, 11 (1990), págs. 235-237, y yo mismo he terciado finalmente para demostrar que el complejo arquitectónico citado en la autobiografía jatibiana pertenecía al sultán Muḥammad V, y que solo la zagüía de la *Nuḡāda* era propiedad de Ibn al-Jaṭīb. Véase mi articulito titulado «En torno a los sepulcros de Muḥammad V y de Ibn al-Jaṭīb en Granada», *Alhadra*, 2 (2016), págs. 319-330.

²¹⁴ *Ta'ālā* tomada del *Nafh*, V, pág. 78, l. 18.

²¹⁵ La palabra *al-našr* (extensión) falta en el *Nafh*.

²¹⁶ En vez de *wa-rawm* (deseo, anhelo), es preferible *wa-ramm*, según el *Nafh*, V, pág. 78, l. 19.

²¹⁷ Sobre *iṣṣāfen* en este sentido, vid. Reinhart Dozy, *Supplément...*, op. cit., II, pág. 679b.

²¹⁸ Se refiere a los reyes cristianos.

²¹⁹ Sobre *al-šad'*, vid. Reinhart R. Dozy, *Supplément...*, op. cit., I, pág. 823b, s. v. {šd'}-I.

²²⁰ *Ta'ālā* tomada del *Nafh*, V, pág. 78, l. 21.

²²¹ Este pasaje tiene mejorable traducción española de Ahmad Chafic Damaj, «Concepto de Estado en Ibn al-Jaṭīb: ¿Un reformador?», en Juan Alonso Sánchez Martínez y Mustafa Akalay Nasser (coords.), *Actas del I Coloquio Internacional...*, op. cit., págs. 75-99, esp. 92 y 93.

²²² Corrijo *min-š'arā' i-hi* por *min-š'arā' i-hi*. La frase entre corchetes no viene en el *Nafh*.

boba²²³, ni por los pura sangre que van alegremente de sus ronzales, ni por las sacas de dinero²²⁴ que sobrecargan los hombros, pues dice Dios: «No dejaré que se pierda obra de ninguno de vosotros, lo mismo si es varón que si es hembra»²²⁵. ¡Alabado sea Dios altísimo²²⁶, [a Quien hemos de volver, ya sea en esta vida o en la otra]!²²⁷

Con todo, algunos recayeron en sus viejos errores²²⁸ de convertirme en el blanco de sus maldades, de mantenerme²²⁹ atemorizado, y de mirarme de reojo.

El origen de mirar con los ojos entornados²³⁰ está en la naturaleza de aquellos a quienes Dios ha puesto a prueba en la dirección política de la masa del pueblo, la vigilancia del descontento [por la falta] de favores del cielo, la matanza de los profetas²³¹ y la fuerza de las pasiones, entre los que no atribuyen a Dios una voluntad efectiva, ni una intención cierta²³²; tampoco aceptan excusas, ni atienden las súplicas, ni siquiera se revisten ante Dios del debido decoro. ¡Señor nuestro, no nos apliques por nuestras culpas [el castigo que merecen] quienes no se apiadan de nosotros!²³³

{9} [Colofón y fecha]

La situación al momento presente, que es a primeros del año 771 [=5 agosto 1369], es como ya he dicho²³⁴. ¡Dios le conceda [al sultán] el estado de la integridad, el retorno

²²³ En árabe *al-taīd al-a'far* (la sopa o el pan gris).

²²⁴ Mejor que *al-budur* de la *Ihāta* es *al-bidar* del *Nafh* (V, pág. 79, l. 2), habida cuenta de que ambas voces son plurales de *badra* (bolsa, dineral).

²²⁵ Alcorán 3:195.

²²⁶ *Ta'ālā* tomada del *Nafh*, V, pág. 79, l. 3.

²²⁷ La frase entre corchetes no viene en el *Nafh*.

²²⁸ Se refiere a los cortesanos, incluido el sultán. En árabe *fa-qad 'ādat hayfⁿ ilā adyāni-hā* (un viento abrasador se volvió a sus hábitos), proverbio recogido por Reinhart Dozy, *Supplément...*, *op. cit.*, II, pág. 775a. En el *Nafh* (V, pág. 79, l. 3), esta expresión se ha sustituido por *fa-lam a'dam* (no estuve privado de ser...).

²²⁹ En lugar de *wa-l-isti'nād*, el *Nafh* (V, pág. 79, l. 4) ofrece *wa-l-istignād* (?).

²³⁰ En árabe *jazar al-'uyūn*, especie de *tawriya* o silepsis con la que se alude a los jazares (*al-jazar*), tribus caucásicas «de ojos rasgados» que se convirtieron al judaísmo en el siglo VIII. El texto, pues, encierra una crítica acerba de los judíos.

²³¹ Alude al Alcorán 3:112 y 181, y 4:155, donde se acusa a los judíos de «haber matado a los profetas sin justificación».

²³² En lugar de *sābiga*, en el *Nafh* (V, pág. 79, l. 7) leemos *sābiqa* (anterior)

²³³ Ibn al-Jaṭīb habla de los políticos, el primero de los cuales es el propio sultán, contra quien en realidad se dirigen estas críticas.

²³⁴ Si la autobiografía de Ibn al-Jaṭīb es el colofón de la *Ihāta*, ésta debe de ser la fecha (repetida en la cabecera de la carta de Muḥammad V a la tumba del Profeta, pág. 536) que marca el fin de los trabajos de su composición. Vid. Emilio de Santiago Simón, «Sobre las fechas de redacción del *Kitāb Rawḍat al-ta'rif* y de ultimación del *Kitāb al-Ihāta* de Ibn al-Jaṭīb», *Cuadernos de Historia del Islam*, 8 (1977), págs. 161-164. El sabio granadino tiene ya 56 años. El 10 de noviembre de 1371, es decir, solo año y medio después, huye al Mágreb, y muere en el otoño del 1374, con 61 años solares. Obsérvese, por otra parte, que al-Maqqarī (*Nafh*, V, 79, ls. 8 y 9) adelanta esta fecha a mediados del año 765 [=abril 1363].

del vigor y el disfrute de la piedad, pues «tu Señor crea y elige lo que quiere»!²³⁵ [A este propósito] dice el poeta [*maʿzūʿ al-kāmil*]²³⁶:

[447] *Por mucho que me esfuerce, nunca conseguiré el éxito.*

¡Alabado sea Dios!²³⁷ En nosotros está el secreto²³⁸ del estado de ocultación de la esencia divina hacia el que nos dirigimos. ¡Dios nos revista con el manto de la piedad, nos selle con la felicidad y nos ponga en la otra vida entre los bienaventurados! [Así] expreso yo mi pesadumbre y grito ¡ay! de calentura, para que se conozca²³⁹, después de mi muerte, mi intención, y para demostrar que he sido yo quien ha engarzado este collar²⁴⁰.

* *
*

A continuación vienen los textos correspondientes a los 18 apartados anteriormente recogidos: 191 páginas con su *mašyaja* (listado de maestros) y su listado de obras, amén de numerosas cartas y muestras de prosa y verso, que terminan con esta confesión, a modo de disculpa en la página 634, línea 6:

Esto es lo que me ha parecido oportuno citar de mi prosa y de mi poesía, aunque me da a mí que su lote, en el terreno de la utilidad²⁴¹, es más bien exiguo, y su asunto, como Dios quiere, mediocre²⁴², pero Dios —¡alabado sea!— es generoso con sus siervos. ¡No hay otro dios sino Él!

Y sigue:

{11} Mi nacimiento fue el 25 de *rayāb* del año 713 [=15 noviembre 1313]. ¡Cuántos vivos, de los que yo he retratado, los ha atrapado la parca, y la morada por la fosa han cambiado!²⁴³

¡No hay poder ni fuerza más que en Dios, alto, magnífico!

²³⁵ Alcorán 28:68.

²³⁶ Última línea de una pieza de 22 versos del poeta persa, de Balj, Abū l-Faḥ Maḥmūd b. Ḥusayn b. Šāhak, conocido como Kašāyām (m. 360=970-971).

²³⁷ La expresión *subḥāna-hu* ha sido tomada del *Nafḥ*, V, pág. 79, l. 12.

²³⁸ En lugar de *sirr*, el *Nafḥ* (V, pág. 79, l. 12) registra *ʿilm* (conocimiento).

²³⁹ En lugar de *li-yuʿlama*, el *Nafḥ* (V, pág. 79, l. 14) recoge *li-yuḥhara* (para que aparezca).

²⁴⁰ Hasta aquí llega el segundo fragmento de la autobiografía de Ibn al-Jaṭīb reproducido por al-Maqqarī en el *Nafḥ* (V, pág. 76-79), donde se añade: *Intahā, wa-ṣullu-hu bi-laḥzi-hi*, es decir, «Se acabó, y todo ello es de su cosecha».

²⁴¹ En vez de *fī l-ijāda*, en el *Nafḥ* (VI, pág. 445, l. 10) se lee *min al-ijāda* (respecto de la maestría).

²⁴² Ibn al-Jaṭīb emplea la palabra *sajf*, que también se utiliza para «estúpido».

²⁴³ En un contexto similar se repite esta frase de Ibn al-Jaṭīb en el *Nafḥ*, V, pág. 168, pero allí se lee *wa-kaʿannī* en lugar de *wa-kam*, y *ḍukira* por *ḍakartu-hu*.